

ENTRE INDUSTRIALIZACIÓN FORZADA Y AUTOGESTION COMUNAL: BALANCE DE MEDIO SIGLO DE FOMENTO A LA ALFARERÍA EN MICHOACÁN¹

Gunther Dietz²

Introducción

¿Qué repercusiones han tenido y siguen teniendo los sucesivos programas de desarrollo que las diversas instituciones de fomento van realizando en las comunidades de artesanos en Michoacán? ¿Quiénes son los verdaderos *beneficiarios* del fomento artesanal? ¿Y quiénes sus *víctimas*? El presente trabajo se propone evaluar el impacto y las consecuencias empíricamente demostrables que los proyectos de fomento generan tanto en las mismas artesanías como en la organización social, económica y política de sus productores y productoras. Para hacer viable una evaluación detallada, me limito a analizar los proyectos desarrollados en la rama de la alfarería.

La elección de esta rama artesanal se debe a su protagonismo en las políticas de fomento: a diferencia de otras artesanías, el trabajo de la loza ha sido y sigue siendo uno de los puntos de partida predilectos de las actividades institucionales, porque su amplia gama de productos, estilos y procesos de producción permite experimentar con innovaciones de toda índole. Y el ejemplo del Estado de Michoacán es especialmente ilustrativo, pues desde los años veinte ha servido de forma ininterrumpida como "laboratorio" para gran parte de los programas indigenistas y de fomento artesanal.

La siguiente evaluación se limita a ocho comunidades alfareras - Tzintzuntzan y su Colonia Lázaro Cárdenas, Santa Fé de La Laguna, Capula, Patamban, Ocumicho, Huancito y Santo Tomás - distribuidas por las tres principales zonas p'urépechas, la Meseta, la Cañada y la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Para tal elección, me he regido por dos criterios:

¹ Resumen de una tesis de maestría presentada en la Universidad de Hamburgo / Alemania en 1992; cfr. Dietz (1992).

² Antropólogo social, Universidad de Hamburgo, Dpto. de Antropología de América.

- En primer lugar, se trata de los pueblos con mayor tradición y volumen de producción alfarera, lo que garantiza una representatividad en cuanto a los diferentes estilos y formas de loza.
- Y en segundo lugar, las comunidades seleccionadas disponen de experiencias muy desiguales en cuanto al impacto institucional, lo cual hace posible una comparación contrastiva entre pueblos con fuerte y continua influencia por parte de organismos de fomento (Tzintzuntzan u Ocumicho) con la situación de comunidades como la Colonia Lázaro Cárdenas, marginada por la labor oficial.

Para abarcar los más de cincuenta años de la presencia institucional en el área p'urépecha, recurro a **fuentes** de diversa índole:

- La **documentación oficial** de las instituciones de fomento se encuentra diseminada en informes globales como García Ruíz (1966), CdA (1980) y Gob. del Edo. (1981; 1987) y estudios parciales de un proyecto específico, como en el caso de BIT (1959)³.
- Complemento y profundizo los datos contenidos en este tipo de documentos con los resultados de un **trabajo de campo** etnográfico sobre las artesanías de la cuenca de Pátzcuaro que realizamos cuatro estudiantes de antropología en el verano de 1990. Para analizar los problemas medulares y las transformaciones a las que están sujetas las artesanías de la región, entrevistamos entre otros a familias alfareras de Santa Fé, Tzintzuntzan, Col. Lázaro Cárdenas y Capula, así como a representantes de las instituciones oficiales y de las organizaciones no-gubernamentales presentes en dichos pueblos⁴.
- Además de nuestras propias entrevistas, me baso en datos contenidos en las principales **monografías etnográficas** elaboradas sobre las ocho comunidades alfareras en cuestión. Mientras que algunas de estas fuentes presentan descripciones de la alfarería antes de su penetración y transformación institucional, otras relatan las peripecias y repercusiones de los proyectos de fomento realizados en el pueblo⁵.

Evaluaré los proyectos de fomento a la alfarería michoacana partiendo, antes que nada, de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en 1990. Contrastaré los resultados empíricos de los proyectos con las valoraciones que de éstos hacen tanto las familias alfareras como los representantes de los organismos promotores. Partiendo de un *análisis de contenido* - basado en la

³ Sobre todo los proyectos del CREFAL están bien documentados gracias a los informes que sus becarios han ido redactando; cfr. por ejemplo Cabrera Castro (1956), Gurrola Carrera (1960) y Villarroel Pezoa ([s.f.]).

⁴ Los cuestionarios y el procedimiento metodológico se especifican en Dietz et al. (1991). Mientras que los pormenores de las entrevistas hechas a las instituciones se encuentran en la bibliografía (p.ej. bajo FONART 1990), para garantizar el anonimato de las familias alfareras entrevistadas, al citarlas sólo especificaré el respectivo pueblo alfarero (p.ej. Tzintzuntzan 1990).

⁵ Se trata de los siguientes trabajos: Resendi & Celis S. (1940), Calle (1947), Foster & Ospina (1948), Pozas (1949), García Manzanedo (1955), Gortaire Iturralde (1971), Heuze y de Icaza (1974), Novelo (1976), Durston (1976), Renard (1976), Mächler (1981), Solís Bartolo (1982), Ascencio (1982), Murillo (1982), Dimas Huacuz (1982), Joaquín (1982), Jiménez Castillo (1982; 1985), Sackmann (1986), Engelbrecht (1987) y Gouy-Gilbert (1987). Lameiras (1988) ofrece una sugerente periodización de las investigaciones etnográficas realizadas en Michoacán.

metodología sociológica cualitativa (Lamnek 1989) - de las diferentes fuentes oficiales y etnográficas, empleo un procedimiento contrastivo-dialéctico (Kleining 1988) que permite confrontar no sólo la teoría y la práctica de la política de fomento artesanal, sino también las divergentes valoraciones que de los proyectos concretos hacen sus protagonistas institucionales y sus supuestos "beneficiarios".

Situación y problemática

Antes de pasar a la presentación tanto de las instituciones y organismos de fomento como de sus respectivos proyectos , primero resumo brevemente los principales problemas que padece la alfarería michoacana y que luego servirán de punto de partida para evaluar la labor institucional⁶.

Comercialización

La venta de loza es el ámbito más problemático para las propias familias alfareras. Debido a determinadas transformaciones del sistema de mercados (que especificaré más abajo), los alfareros han ido perdiendo el acceso directo al consumidor. Dependen de los diversos intermediarios que se llevan la mayor parte de la ganancia y que impiden a las familias alfareras a recargar sus horas de trabajo en el precio de venta. Ello, además, hace imposible mantener una relación directa y continua con los consumidores, con lo cual se les aísla de las informaciones sobre el mercado que necesitarían para ampliar y diversificar la gama de sus productos y estilos.

Simultáneamente se han ido bifurcando los canales de comercialización de loza corriente y de loza suntuaria:

- Por un lado, los productos utilitarios se enfrentan a la competencia de objetos industriales que van penetrando las más recónditas zonas rurales
- Las piezas de estilo artístico, por otro lado, se venden a consumidores adinerados por encargos fijos y a través de intermediarios especiales.

Esta separación en los canales de venta de loza por consumidores genera una nueva capa de alfareros-artistas que disfrutan de ventas más o menos aseguradas, mientras que la gran mayoría de la comunidad queda endeudada con los acaparadores.

⁶ Resumo aquí tan sólo los problemas medulares, que se encuentran analizados de forma más extendida en Dietz (1992:76-118) y Dietz et al. (1991:72-171), adonde también remito para los pormenores bibliográficos.

El falta de medios de transporte particulares o comunales presenta uno de los principales obstáculos para que los alfareros se independicen de los intermediarios. En casi todos los pueblos, los acaparadores locales y los intermediarios forasteros son los únicos que poseen camionetas para llevar loza. La lucha por la venta directa adquiere a menudo características abiertamente conflictivas, como ejemplifica el caso de la fundación de la Colonia Lázaro Cárdenas: las precarias condiciones de vida a las que se exponen los colonos por la simple ventaja de independizarse del monopolio de las tiendas de Tzintzuntzan y tener un puesto de venta propio en la carretera demuestra la importancia que para las familias alfareras reviste el hecho de tener acceso directo al consumidor, sin depender de intermediario alguno⁷.

Financiación

Otro problema medular, íntimamente ligado a la comercialización, es la falta de fuentes de crédito, que condena a las familias alfareras a permanecer en un círculo vicioso en el que cada vez se van endeudando más con los acaparadores e intermediarios que les proporcionan anticipos a costa de venderles su producción a precios muy bajos. Ello limita decisivamente las posibilidades de ahorro, impidiendo así una capitalización a largo plazo de las unidades familiares de producción.

Materias primas y recursos naturales

Paralelamente, el aumento de los precios de las materias primas recorta aún más las ya limitadas ganancias y no permite crear reservas propias para independizarse de los acaparadores, que a menudo disfrutan dentro del pueblo de un monopolio de venta de ingredientes de gretas y colores.

Este problema financiero se ve agravado por el deterioro ecológico que sufren tanto la Meseta como la zona lacustre. La creciente escasez de leña para quemar loza no sólo obliga a los alfareros a comprarla, lo cual incrementa su precio. Además, amenaza las bases mismas de la producción alfarera, que sigue dependiendo de leña a falta de otro combustible asequible para todos. La erosión, por su parte, contribuye a una disminución aún más significativa de las escasas tierras cultivables y de sus cosechas. Como consecuencia, habrá cada vez más agricultores que abandonan el trabajo del campo y se dedican por completo a la alfarería, con lo cual entran en otro círculo vicioso.

⁷ Un análisis más detallado de los problemas de comercialización de la alfarería mexicana lo ofrece Stolley de Gámez (1992).

Organización del trabajo alfarero

Un ámbito expuesto a grandes presiones por los organismos de fomento es la organización laboral. El hecho de que el taller familiar haya sobrevivido los sucesivos impactos y transformaciones provenientes tanto de las demás ocupaciones como de la penetración de formas industriales de organización se debe sobre todo a su flexibilidad y a su capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias económicas. No obstante, el ámbito de actuación del taller familiar se va restringiendo. Mientras que antes la familia alfarera se abastecía directamente de las materias primas que necesitaba y también controlaba gran parte de la posterior comercialización de sus productos, hoy en día el taller alfarero se limita únicamente a producir loza. No controla ni la adquisición de materias primas ni la venta de loza. E incluso dentro del último ámbito controlado por el taller familiar, el mismo proceso de producción, ya aparecen indicios de un creciente desmembramiento y de una especialización que generará nuevas dependencias. Todo esto desafía en última instancia la capacidad de adaptación del taller familiar.

Proceso de producción

La evolución de la alfarería en los últimos cien años no ha generado grandes cambios en la misma producción de loza y en el equipo utilizado. Las familias alfareras apenas dan importancia a la supuesta necesidad de modificar la producción en sí, a invertir en instrumentos y maquinaria industriales.

Productos y estilos

El abanico de productos de loza, en cambio, han mostrado una gran capacidad de transformación según lo exijan los diferentes y cambiantes tipos de consumidores. Desde la tradicional loza colorada bruñida que bajo la influencia del turismo retoma rasgos prehispánicos, pasando por las miniaturas de Santa Fé que responden a una moda y hasta las vajillas artísticas de loza fina de Capula, la amplia gama de productos de alfarería demuestra una continua diversificación y adaptación al mercado.

Las instituciones y sus proyectos

Según las valorizaciones particulares que las distintas instituciones de fomento presentes en Michoacán hacen de los problemas medulares expuestos, se diseñan diferentes programas de promoción y transformación de la alfarería en sus distintos ámbitos. Antes de evaluar los proyectos específicos que cada

organismo despliega en estos ámbitos, caracterizaré brevemente los principales organismos presentes en la zona y los rasgos principales de sus proyectos⁸.

El **marco institucional** dentro del cual van apareciendo y desapareciendo las diversas agencias de fomento refleja los cambiantes paradigmas de desarrollo vigentes en cada época. La fase "pionera" se caracteriza por la fragmentación de la acción institucional y por el predominio de labores educativas⁹ Aunque todos estos primeros ensayos aculturadores incluyen una amplia gama de proyectos particulares, aún no desarrollan programas específicos de transformación de las artesanías (Aguirre Beltrán 1952:323ss.)¹⁰.

El desarrollismo penetra el campo michoacano por medio del *Proyecto del Tepalcatepec*, una de las grandes empresas hidrológicas que surgen a finales de los años cuarenta para industrializar la agricultura. El INI prepara el proyecto y colabora en su ejecución a través de la *Comisión del Tepalcatepec* (Aguirre Beltrán 1952; Moone 1973:95; Barkin 1972).

A partir de los años cincuenta van apareciendo en Michoacán los organismos "clásicos" dedicados al fomento de las artesanías, cuyas acciones presentaré a continuación. Con el establecimiento de organismos específicos se fragmenta una vez más la acción institucional. Para paliar este defecto, se crean a finales de los años sesenta programas globales de desarrollo y modernización integral que intentan coordinar las distintas dependencias gubernamentales, tanto las instituciones indigenistas en general como las de fomento artesanal. El primero de estos programas es el *Plan Lerma Asistencia Técnica* (PLAT), otro proyecto hidrológico. En 1967, el PLAT inicia, con el apoyo del CREFAL, investigaciones sobre la agricultura y el grado de "integración" de la zona lacustre, como subregión de la cuenca del Río Lerma. Se realizan intentos de reforestación y de introducción de técnicas agrícolas modernas, cuyas consecuencias también afectan a los pueblos alfareros (Moone 1973:100s.; CESE 1987:20ss.; Gortaire Iturralde 1968:27).

⁸ Para una exposición pormenorizada de cada proyecto de fomento, remito a Dietz (1992:121-181).

⁹ Cito como ejemplos la *Estación Experimental de Incorporación del Indio* que Moisés Sáenz inaugura en 1932 en la Cañada, las *Misiones Culturales* de la *Secretaría de Educación Pública* (SEP) y el *Proyecto Tarasco* de alfabetización que realiza la SEP a partir de 1939.

¹⁰ Una excepción la conforma la *Universidad Michoacana*, que por medio de su *Departamento de Acción Social sobre la Población Indígena* comienza en 1929 a estudiar y "proteger" las artesanías del Estado (III 1949:186ss.).

Continuando el mismo enfoque de modernización agropecuaria, durante el gobierno de *Echeverría* se implementa el *Plan Tarasco*, un programa de desarrollo integral que incluye y coordina la labor de diferentes dependencias estatales y federales. Además de mejoras infraestructurales, el programa impulsa la industrialización de la agricultura según los planteamientos de la "revolución verde". En el ámbito artesanal, se intenta establecer fábricas de diferentes ramas de artesanías. También se otorgan créditos para aquellas pequeñas y medianas empresas que quieran ampliar su base de capital y racionalizar su producción (INI 1972; CESE 1987:22; Novelo 1976:250).

Desde los sexenios de *Echeverría* y *López Portillo*, los sucesivos programas globales de desarrollo (PIDER, SAM, PND) y sus respectivos complementos "sociales" como COPLAMAR o PRONASOL también repercuten, aunque de forma desigual, en las comunidades p'urépechas y sus condiciones socioeconómicas, como demostraré más adelante¹¹.

Durante todas las fases por las que ha pasado el fomento de las artesanías, desde los primeros intentos aislados de aculturación forzada hasta los programas integrados, las ***instituciones gubernamentales*** de titularidad federal han conservado y defendido su protagonismo. Sin embargo, pronto también aparecen dependencias de organismos multilaterales como el CREFAL y - desde los años setenta - instituciones pertenecientes al Estado de Michoacán, como la *Casa de las Artesanías* (CdA) y FOMICH.

Instituto Nacional Indigenista

Desde su creación en 1948, el INI incluye en sus programas de *desarrollo de la comunidad* la promoción artesanal (Caso 1958:135ss.; INI 1964:159; Novelo 1976:51). Los cauces institucionales por los cuales el INI lleva a cabo su labor de fomento son los museos, por un lado, y los Centros Coordinadores (CCI) regionales, por otro.

En base a un convenio entre el INI y el *Instituto Nacional de Antropología e Historia* (INAH) se funda en 1951 el *Patronato de las Artes e Industrias Populares* (PAIP), al que se encomienda la política general de fomento artesanal¹². Realiza sus tareas por medio de un museo nacional, varios museos regionales y algunos talleres-escuela. El *Museo Nacional de Artes e Industrias*

¹¹ Para más detalles al respecto, cfr. INI (1981), Gob. del Edo. (1981:20), Canela M. (1982) y Engelbrecht (1987:455).

¹² Los detalles acerca del Patronato provienen de INI (1964:159ss.), INI (1982), III (1951), Soto Soria (1958:20), Novelo (1976:51ss.), Pomar (1983:114ss.) y Caso (1958:130s.).

Populares, inaugurado junto con el Patronato en 1951 y con sede en la Ciudad de México, constituye el primer núcleo de la labor de fomento artesanal del INI, que luego se amplía a través de otros museos regionales. Su objetivo fundamental de "conservar, proteger y fomentar el arte popular y las artesanías tradicionales mexicanas" (INI 1964:159) se traduce en dos ámbitos de actuación:

- frente a la sociedad nacional: la conservación y difusión de las artesanías *tradicionales, auténticas* y de importancia *artística*, mediante exposiciones permanentes y periódicas;
- frente a las comunidades artesanas: la protección y el fomento de sus artesanías *típicas*, por medio de ayudas técnicas, crediticias y de comercialización.

En Michoacán se crean tres museos regionales:

- En primer lugar, ya en 1938 y con el patrocinio de *Lázaro Cárdenas* se instaló el *Museo de Arte Popular* del INAH, en el antiguo Colegio de San Nicolás en Pátzcuaro.
- El Patronato mantiene desde 1954 el *Museo Regional de Artes Populares* en el edificio "La Huatapera", en Uruapan.
- Y en Morelia, el *Museo Michoacano* ofrece una exposición artesanal dentro de sus salas de arqueología, historia y etnografía de Michoacán.

En base a estos cauces institucionales, las actividades concretas del Patronato en las comunidades artesanales se centran en cuatro ámbitos:

- la labor museográfica y coleccionista, que es su tarea principal;
- medidas de asistencia técnica, como la introducción de nuevas herramientas y la enseñanza de su manejo;
- asistencia económica, sobre todo apoyo de gestiones para obtener créditos de entidades bancarias;
- estímulos a la comercialización de los productos, en las salas de venta de sus museos, con exposiciones itinerantes, ferias y concursos.

Hasta el año de 1964, cuando el primer *Centro Coordinador Indigenista* (CCI) se inaugura en Michoacán, primero en Uruapan y desde 1967 por deseo de *Lázaro Cárdenas* definitivamente en Cherán, el INI sólo estaba presente en la región por medio del Patronato, por un lado, y a través de proyectos conjuntos como los que desarrolló con el CREFAL, por otro. El CCI Cherán inicia un amplio programa de *desarrollo de la comunidad* que incluye proyectos educativos (junto con la SEP), de salubridad, infraestructura, agricultura,

ganadería y fomento artesanal (Strug 1975:74ss.; Moone 1973:101). Aunque el ámbito geográfico del CCI Cherán abarcaba en su inicio toda la región p'urépecha, el centro tuvo que limitar su ámbito de actuación y se concentró en la misma Meseta P'urépecha.

El INI sólo llegó a las demás zonas de Michoacán por medio de programas coordinados con otros organismos, como por ejemplo a través del ya mencionado *Plan Tarasco* (INI 1972; Nahmad Sitton 1972:113s.). En el marco de este plan, el INI colabora con el *Fondo Nacional para el Fomento Ejidal* (FONAFE) en un proyecto de desarrollo de la Cañada que abarca aspectos educativos y agrícolas, pero también incluye el fomento de la alfarería de Huancito y sus pueblos vecinos (Jiménez Castillo 1982:59ss.; 1985:262ss.). Esto se realiza mediante:

- la organización de un grupo solidario, al que concede un crédito como fondo revolvente;
- la construcción de un taller-almacén, con un horno de diesel;
- la compra de un camión de uso colectivo, para todos los pueblos de la Cañada.

Después de esta experiencia se hizo notoria la falta de una cobertura infraestructural más amplia en el Estado. Como consecuencia, en 1973 y 1975 se inauguran dos nuevos Centros Coordinadores. El CCI La Placita abarca la zona litoral del Pacífico, habitada por grupos étnicos nahuatl, mientras que el CCI Pátzcuaro se hace cargo de la zona lacustre. El cuarto centro que el INI opera en Michoacán se ubica en Zitácuaro y su labor se dirige a los grupos mazahuas y otomíes que residen en aquella zona (INI 1978:389; 1990a).

A lo largo de los años setenta y ochenta, las actividades de los centros de Cherán y Pátzcuaro, que cubren la región p'urépecha, se han centrado en colaborar estrechamente con aquellas dependencias que se dedican por completo al fomento artesanal - FONART, CdA y, más recientemente, también FOMICH. La colaboración se refiere a la compra-venta de productos por encargo de otra institución, al préstamo de camiones, a la concesión de créditos y a la organización conjunta de ferias de artesanías (INI 1990b).

Desde finales de los años ochenta, los CCI de Pátzcuaro y Cherán vienen realizando un *Programa de Promoción Artesanal* que abarca las principales comunidades p'urépechas en las que se producen objetos de loza, madera, textiles y fibre vegetal. En el marco del nuevo enfoque de apoyo a la

autogestión de los grupos étnicos y para orientar el programa según las necesidades de los artesanos, se organiza en 1990 una *Primera Reunión de Artesanos* en la que representantes de los pueblos en cuestión exponen sus principales problemas (INI 1990b; 1990c; Huatapera 1990; Rodríguez 1988:59). Desde entonces, el INI presta especial interés a dos tareas:

- el apoyo a la venta directa de los productos artesanales, por las propias comunidades;
- y la concesión de créditos colectivos, a uniones de artesanos.

CREFAL

El *Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina* (CREFAL) es un organismo internacional afincado en Pátzcuaro y patrocinado por la UNESACO y la OEA. Para su labor "de campo", el CREFAL ha delimitado una *zona de influencia* en la que realiza sus proyectos y que abarca la mayoría de las comunidades ribereñas del lago (CREFAL 1979:18ss.). Durante una primera etapa, el CREFAL realiza dos tipos de proyectos:

- En primer lugar, se dedica a entrenar alumnos becarios procedentes de varios países latinoamericanos que, además de ser formados en cursos teóricos que se imparten en el centro de Pátzcuaro, salen en grupos a las comunidades e inician pequeños proyectos de desarrollo y educación de adultos. En los años sesenta se abandona el entrenamiento de becarios¹³.
- En segundo lugar, el CREFAL desarrolla "proyectos especiales" de aculturación y desarrollo, con personal proveniente de organismos internacionales como la UNESCO y la *Organización Internacional del Trabajo* (OIT). Aunque en todos estos proyectos el aspecto educativo era esencial, ya desde los primeros intentos en los años cincuenta también se abarcaban temas económicos como la concesión de créditos y la introducción de cooperativas.

Uno de los proyectos especiales más amplios se llevó a cabo en Tzintzuntzan, donde el CREFAL inicia en 1952 un ambicioso proyecto-piloto de modernización de la producción alfarera, dirigido por dos "expertos" de Naciones Unidas. En terrenos de la capilla de la Concepción se establece un *Centro de Experimentación y Demostración de Cerámica* que comienza a funcionar como taller-escuela a partir de 1953. En él, los expertos, por un lado, experimentan con innovaciones técnicas y por otro lado, intentan difundir estas nuevas materias primas y herramientas hacia los pocos alfareros que asisten al taller

¹³ Esto parece que respondió a críticas al CREFAL procedentes de las mismas comunidades de la zona; cfr. Moone (1973:96ss.), CESE (1987:17s.) y Gortaire Iturralde (1971:77s.).

como alumnos becarios. La financiación proviene de créditos otorgados por el *Banco Nacional de Comercio Exterior (BNCE)*¹⁴.

Mientras que la ejecución administrativa y técnica del proyecto de Tzintzuntzan está en manos del CREFAL, el INI, por su parte, se compromete con la venta de las nuevas piezas de cerámica. Ya en 1953, no obstante, surgen tensiones entre ambas instituciones acerca de la necesidad de introducir nuevas formas y estilos de loza, un debate al que regresaré más adelante. La consecuencia del conflicto fue que el taller-escuela se convirtiera en fábrica de tabiques refractarios (BIT 1959:28; Foster 1987:321s.).

Ya antes del cambio de cerámica por ladrillos, el CREFAL abandona los trabajos en el taller-escuela, que desde 1956 queda a cargo del INI, y comienza un nuevo proyecto de talleres familiares de cerámica, también en Tzintzuntzan. Como se había hecho evidente el desinterés de los alfareros por participar en un taller cooperativo, con el nuevo proyecto los mismos expertos intentan ahora difundir las innovaciones técnicas desarrolladas en el taller-escuela por medio de cuatro familias de alfareros. Los alfareros seleccionados supuestamente eran "representativos" de toda la comunidad. A cada uno se le instaló la nueva maquinaria en su casa, y obtuvieron créditos individuales del BNCE (Willner 1958:36ss.; Gurrola Carrera 1960:31ss.).

El último giro programático del proyecto de Tzintzuntzan se da a finales de los años cincuenta. Ahora se pone un mayor énfasis en la recuperación y el fomento de los grupos cooperativos que aún sobrevivían en el pueblo, sobre todo las cooperativas de tejido y carpintería. Además, se fomenta la comercialización de los nuevos productos, por medio de una tienda de artesanías del CREFAL (Martín Ulloa 1960:43; Salomon 1957:1ss.).

Cuando el CREFAL reinicia en 1979 sus trabajos de campo en la zona lacustre, retoma la tradición de los "proyectos especiales". El *Proyecto Especial de Educación de Adultos para el Desarrollo Rural Integrado (PEDRI)*, un programa financiado y auspiciado por la OEA y coordinado por el CREFAL, reúne a diferentes organismos gubernamentales y no-gubernamentales en torno a proyectos locales, con el objetivo de fortalecer las estructuras organizativas internas de las comunidades y la voluntad de sus miembros de asociarse y participar en la planificación y realización de los programas que realicen las instituciones. En este marco general, se inaugura en 1981 el *Proyecto de*

¹⁴ Cfr. BIT (1959:1s.), Gurrola Carrera (1960:38s.), Willner (1958:4s.), Foster (1987:38, 322) y Novelo (1976:251).

Promoción Artesanal de la Zona Tarasca, que hasta ahora sólo abarca como comunidad-piloto el pueblo de Puácuaro, ribereño del Lago de Pátzcuaro y en el que se producen artesanías de fibra vegetal. Por medio de su asamblea comunal, las familias de artesanos eligieron la comercialización como ámbito más problemático que debe de desarrollarse con preferencia (CESE 1987:28s.; CREFAL 1983; 1990:67ss.).

FONART

La institución actualmente más importante en el campo de las artesanías se crea en 1961 con el nombre de *Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías* como dependencia del *Banco Nacional de Fomento Cooperativo* (BANFOCO). En 1974 cambia de nombre y de organismo patrocinador: el desde entonces *Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías* (FONART) depende hoy del *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes* (CNCA). Los objetivos básicos de FONART son, por un lado, la difusión y comercialización a nivel nacional e internacional de la "genuina" artesanía mexicana y la promoción económica de las familias artesanas, por otro. La labor concreta del Fideicomiso se centra en tres ámbitos¹⁵:

- otorgamiento de créditos a artesanos organizados en *grupos solidarios*;
- asistencia artística, técnica y administrativa para guiar y controlar innovaciones;
- compra-venta de productos artesanales, acciones de difusión, además de la investigación de nuevos mercados, incluyendo posibilidades de exportación.

La importancia que FONART concede a cada uno de los ámbitos de acción varía con el paso del tiempo. En los primeros años, el Fideicomiso actúa principalmente como institución crediticia; el otorgamiento de créditos prevalece por encima de las actividades de difusión. El cambio de énfasis del aspecto financiero al comercial ocurre cuando los artesanos no logran devolver los créditos, por falta de ventas. Desde entonces, FONART se dedica más detalladamente a buscar nuevos canales de comercialización y a aprovechar los existentes. Y desde 1977, a partir de la designación del economista *Rodolfo Becerril Straffon* como nuevo director de FONART, se incrementa la preocupación por adecuar la producción artesanal a las "condiciones económicas competitivas" (Becerril Straffon 1982:315) estableciendo talleres-

¹⁵ Cfr. Novelo (1976:60), Ríos García (1965:390), Gouy-Gilbert (1987:52) y FONART (1990).

escuela que como cooperativas capaciten a los artesanos en las nuevas técnicas de producción¹⁶.

Aparte de la oficina matriz en la Ciudad de México, FONART cubre todo el territorio nacional con una red de *centros de acopio*. La primera "oficina-piloto" se estableció en 1962 en Morelia, Mich. En la actualidad, su tarea consiste en recorrer los pueblos de artesanos, adquirir productos y mandar las artesanías compradas a la casa matriz de la Ciudad de México. Desde ahí, los productos se distribuyen entre los diversos *centros de venta* que se han ido estableciendo primero en los sitios de afluencia de turistas¹⁷. En Michoacán, FONART coordina sus actividades de difusión y asistencia técnica y organizativa con INI, la *Casa de las Artesanías* y FOMICH, aunque el grado de colaboración varía mucho (FONART 1990).

Casa de las Artesanías

La *Casa de las Artesanías de Michoacán* (CdA), con sede en el ex-convento de San Francisco en Morelia, fue fundada en 1970 y depende de la *Secretaría de Desarrollo y Fomento Industrial* del Estado (Martínez Peñaloza 1972:115; Novelo 1976:256; CdA 1990). Su objetivo principal es el fomento a la comercialización de los productos artesanales con "tradición y raigambre" en Michoacán, por medio de la compra-venta y la organización de fiestas, ferias y concursos.

La inauguración en 1980 de un nuevo sexenio en el Estado conlleva cambios sustanciales en la política de fomento que venía realizando la CdA. En aquel año, el recién electo gobernador *Cuauhtémoc Cárdenas* designa al arquitecto *Jorge Solórzano* como nuevo director de CdA, y éste reforma la institución y amplía sus objetivos y tareas¹⁸:

- La comercialización se mantiene como ámbito más importante de CdA; no obstante, la compra-venta se complementa por locales de venta directa y producción simultánea para los turistas. Estos locales son cedidos a diferentes uniones locales de artesanos y ubicados en la sede principal de CdA en Morelia y en la *Casa de los Once Patios* de Pátzcuaro.

¹⁶ Cfr. Barajas Manzano (1965:372ss.), Novelo (1976:60ss.), Medina & Quezada (1975:18s.) y Becerril Traffon (1982:315ss.).

¹⁷ Véase para más detalles Lisse (1964:24), Jiménez Méndez (1967:96ss.), Masuoka (1985:16), Engelbrecht (1987:453s.), FONART (1990) y Novelo (1976:66).

¹⁸ Me baso aquí en CdA (1980:6ss.), Gob. del Edo. (1987:169ss.), Engelbrecht (1987:457s.), Gouy-Gilbert (1987:53) y CdA (1990).

- La difusión de las artesanías hacia el público general se intensifica mediante un *Museo Michoacano de Artesanías*, instalado en la primera planta de la CdA en Morelia; por medio de la revista *Juchiti Jajkichani Jingoni* ("con mis manos"), por otra parte, CdA crea un órgano de difusión dirigido a los propios artesanos, para establecer un contacto más directo con ellos.
- CdA intenta organizar a todos los artesanos michoacanos en uniones comunales que, a su vez, estarán integradas en la *Unión Estatal de Artesanos de Michoacán* (UNEAMICH), creada en 1982 como dependencia de CdA.
- Se readopta la antigua idea del CREFAL de establecer *talleres-escuela* para la introducción de nuevas técnicas de producción; los talleres los mantienen y financian tanto la propia CdA como FONART y FOMICH.
- CdA también tramita solicitudes de créditos, aunque en la actualidad no dispone de fondos propios para créditos, sino que pasa las solicitudes a FOMICH.

FOMICH

Dentro de la estrategia de *Echeverría* de regionalizar los proyectos de industrialización, el Gobierno del Estado crea en 1976 el *Fondo Mixto para el Fomento Industrial de Michoacán* como organismo estatal encargado de impulsar el asentamiento y desarrollo de la pequeña y mediana industria en el Estado (Gob. del Edo. 1981:30; 1987:156). En 1984, a la unidad de fomento de la microindustria se le agrega una *Unidad de Apoyo a Artesanos*, creada a partir de un crédito de 500.000 US\$ que concedió el *Banco Interamericano de Desarrollo* (BID) por un plazo de 25 años al Estado de Michoacán (IADB 1984).

Ateniéndose a los lineamientos tanto del BID como de FOMICH, entre los objetivos de la Unidad de Apoyo destacan la protección y promoción del empleo en zonas rurales, el incremento de los ingresos y del nivel de vida de las familias que se dedican a las artesanías y el aumento de la producción y de la calidad de los productos artesanales. Llevado a la práctica, este planteamiento se centra en medidas de carácter predominantemente crediticio (FOMICH 1990; [s.f.]a; [s.f.]b; Méndez Lugo 1988:11ss.; Gob. del Edo. 1987:159):

- FOMICH distribuye el fondo obtenido del BID otorgando créditos individuales, a tasas de interés bajas, y recuperándolos para repartirlos de nuevo.
- Además, concede asistencia técnica para aquellos artesanos que hayan recibido un crédito, para la instalación de máquinas y el manejo de materias primas que garanticen un incremento de la calidad de los productos.

- En 1990, la Unidad solicita, junto con el INI, una ampliación de fondos para financiar un *Programa de Dotación de Equipamiento para Alfareros* que consiste en introducir y difundir tecnología nueva, pero adaptada al medio local.

FOMICH colabora estrechamente con las demás instituciones presentes en la región. Tanto FONART como CdA compran con preferencia a aquellos artesanos que no pueden pagarle a FOMICH las cuotas mensuales del crédito. También unen esfuerzos para introducir nuevas técnicas de producción. La colaboración institucional no debe de ser demasiado estrecha, puesto que el BID al otorgar el crédito inicial dispuso la creación de un nuevo organismo específico, precisamente la Unidad de Apoyo a Artesanos, para que la concesión de créditos se efectúe de manera independiente de la CdA.

Dirección General de Culturas Populares (de la SEP)

La SEP es una de las primeras instituciones presentes en la región. Ya en los años treinta, sus *Misiones Culturales* se instalan en Uruapan, Nahuatzen y Tzintzuntzan. Los maestros de enseñanza primaria, de alfabetización de adultos, agricultura, artesanías, música, deporte y enfermería imparten cursos dedicados a incrementar el interés por la educación escolar y a acelerar la aculturación e integración de las comunidades rurales a la sociedad nacional. Pronto se añaden otras dependencias de la SEP, como el *Internado Indígena de Paracho* y las *Brigadas de Mejoramiento Indígena*, pero todas se caracterizan por la dispersión de sus acciones aisladas y de dudosa repercusión en la población¹⁹.

Mayor influencia tiene la formación de *promotores indígenas bilingües* que la SEP realiza por encargo del CCI Cherán del INI. En las escuelas normales de Nahuatzen y Uruapan, jóvenes de la Meseta reciben una formación como maestros bilingües y luego son mandados a los pueblos tanto de la Meseta como de la Cañada y la zona lacustre para impartir clases a nivel preescolar y primario (Moone 1973:84). En la actualidad, tanto la formación de maestros bilingües como la administración de las escuelas que la SEP opera en pueblos indígenas están en manos de la *Dirección General de Educación Indígena* (DGEI), creada para poner en práctica una "educación bilingüe y bicultural".

El organismo de la SEP que más actividades despliega en el ámbito artesanal es la *Dirección General de Culturas Populares* (DGCP), fundada en 1977. Su *Unidad Regional Michoacán* lleva a cabo - primero desde Pátzcuaro y luego

¹⁹ Cfr. Aguirre Beltrán (1952:325ss.), Moone (1973:98s.), Jacinto Z. (1983:56) y Foster (1987:34ss.).

desde Uruapan - programas de investigación, capacitación y difusión, pero no hacia el exterior de las comunidades, sino antes que nada hacia dentro de la región p'urépecha. Aparte del trabajo investigador²⁰. En el ámbito de la capacitación, la Unidad Regional dispone de 36 *promotores culturales* que, después de una capacitación básica, regresan a sus comunidades de origen donde llevan a cabo proyectos de tipo cultural y social, mientras siguen recibiendo asesoramiento periódico en la Unidad Regional.

Sus proyectos de *promoción y difusión de las culturas étnicas* abarcan múltiples actividades tales como la construcción y establecimiento de casas de la cultura, la formación de uniones de artesanos y la revitalización de antiguas danzas p'urépechas. Para ello, los promotores culturales recurren a los llamados *encuentros de tradición oral*. Se trata de eventos festivos que se organizan en la plaza de un pueblo y al que acuden los vecinos de otros pueblos de la región, para escuchar a varios ancianos y ancianas que platican sobre un determinado tema - el aprovechamiento del bosque, las plantas medicinales, el matrimonio o las artesanías. Con ello, se desea revalorar la lengua y las tradiciones étnicas, entablar una comunicación entre las comunidades y fortalecer la participación de sus habitantes en los proyectos que introducen los promotores de la DGCP²¹.

Al margen de las instituciones gubernamentales, que sin duda consiguen el mayor impacto en la alfarería de la región, existen tres tipos de agrupaciones que no están supeditados a dependencias oficiales:

- los partidos políticos y sus asociaciones gremiales
- las fundaciones y organizaciones no-gubernamentales
- las organizaciones indígenas de base

Partidos políticos

El *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) no se limita a actuar en público durante las épocas electorales, sino que además ejerce una influencia indirecta encauzada a través de dos canales. En primer lugar, su "sindicato" sectorial, la *Confederación Nacional Campesina* (CNC), apoya en los pueblos a aquellas

²⁰ Este abarca temas tan diversos como un *Proyecto de Etnobiología de Pátzcuaro* (desde 1977, junto con la UNAM), un *Programa para el Estudio de la Cultura P'urépecha* (con la Universidad Michoacana) y un *Censo de población e inventario de productos artesanales* como base para el fomento artesanal; cfr. Durán (1983:169, 179s.), CESE (1987:27s.) y Gormsen (1985:54s.).

²¹ Cfr. Argueta Villamar (1982), Durán (1983:170s.), DGCP (1989) y Ueameo (1990).

uniones de artesanos cuya cúpula directiva es más afín a los intereses del PRI²².

Por otra parte, los demás partidos políticos, sobre todo el *Partido de Acción Nacional* (PAN) y el *Partido de la Revolución Democrática* (PRD), también están presentes en las comunidades p'urépechas. Los consecuentes conflictos que a menudo generan enfrentamientos entre miembros de los distintos partidos causan divisiones profundas en un mismo pueblo, por lo cual muchas comunidades alfareras están fragmentadas en uniones de artesanos opuestas unas a otras (Gortaire Iturralde 1971:78; Dietz 1990).

Organizaciones no-gubernamentales:

En Michoacán actúan organizaciones independientes del Gobierno tanto estatal como federal que realizan proyectos de ayuda al desarrollo.

Entre los organismos que tienen programas específicos de fomento artesanal, el *Centro de Estudios Sociales y Ecológicos, A.C.* (CESE), con sede en Pátzcuaro, destaca por el amplio abanico de actividades que ha ido realizando desde su creación en 1982. Las actividades del CESE se centran geográficamente en la zona del lago de Pátzcuaro. Un grupo interdisciplinario de doce *promotores* desempeña tareas de investigación y fomento que se resumen bajo el lema de *ecodesarrollo*, encaminadas a formular estrategias alternativas de desarrollo rural que integren aspectos tanto socioeconómicos como ecológicos y políticos.

En concreto, se investigan los temas más problemáticos de la zona, como el deterioro del medio ambiente y la agricultura, y los resultados se ponen a disposición de las organizaciones indígenas para elaborar soluciones junto con los afectados. Los grupos con los que el CESE colabora estrechamente son la ORCA, que se presentará más adelante, una coordinadora de uniones de pescadores del lago, una asociación de grupos comunales que realizan proyectos productivos y un grupo de mujeres que se dedica a conservar los conocimientos sobre la medicina tradicional (CESE 1990).

Otro organismo no-gubernamental presente en Michoacán es la *Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural*. Esta realiza desde 1978 pequeños proyectos locales de fomento de diversas ramas artesanales. La orientación de estos proyectos abarca tanto aspectos técnicos, por ejemplo, mediante la

²² Cfr. Novelo (1976:89s., 259s.), Gortaire Iturralde (1971:78) y Dietz (1990).

introducción de hornos de gas, como aspectos organizativos, creando o apoyando uniones de artesanos. Desde 1981 también participa en el programa de comercialización que el CREFAL realiza en la comunidad de Puácuaro (CESE 1987:25s.; CREFAL 1990:75).

Y, por último, actúa en la región el *Centro de Ayuda para el Desarrollo, A.C.* (CADAC), cuyos fondos provienen de fundaciones extranjeras sin fines lucrativos y desde 1990 también del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD). CADAC lleva a cabo en la zona lacustre un proyecto de apoyo a la comercialización, por medio del que los propios artesanos pueden vender directamente sus productos (Orduña 1990; TES 1990).

Organizaciones de base:

Entre los grupos de base que han ido surgiendo en el seno de las comunidades de la región destacan por sus actividades en el ámbito artesanal las siguientes organizaciones: La *Organización Ribereña contra la Contaminación Ambiental* (ORCA) reúne a los 27 pueblos ubicados junto al Lago de Pátzcuaro. Constituida en 1982, ORCA despliega su trabajo medioambiental en dos sentidos: por un lado, concienciando y movilizandolos vecinos de los pueblos afectados por la contaminación del lago, y, por otro lado, gestionando reivindicaciones ecológicas ante las autoridades municipales y estatales. Para su labor de difusión, colabora estrechamente con el CESE, en cuyos estudios basa sus demandas concretas.

Un primer éxito público lo consiguió ORCA durante el *Primer Encuentro P'urépecha sobre el Manejo Tradicional de los Recursos Naturales* que organizó el INI junto con otros organismos en 1984. Como resultado del encuentro, el INI se hizo eco de las reivindicaciones y propuestas de ORCA y las adoptó como base de su proyecto de *Restauración Ecológica de las Cuencas de Pátzcuaro y Zirahuén* (RECUPATZI)²³.

Tanto ORCA como CESE colaboran estrechamente con el *Taller-Escuela Santa Fé* (TES), una unión independiente y autogestionada de alfareros de Santa Fé de la Laguna, creada en 1988 para combatir el monopolio de materia prima del que disfrutaban hasta entonces los acaparadores locales. Además de la compra-venta directa de greta, TES intenta sensibilizar a sus vecinos sobre el problema medioambiental organizando campañas para reforestar el monte

²³ Cfr. Marion Singer (1989:51ss.), Paniagua (1988) y CESE (1987:33s.; 1990).

comunal. Y para introducir nuevos hornos más acordes con la ecología, está gestionando la obtención de un crédito por medio de la *Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural* (TES 1990).

Entre las organizaciones p'urépechas de alcance regional destaca la *Unión de Comuneros Emiliano Zapata* (UCEZ), que, sin mebargo, no desarrolla proyectos específicamente artesanales, sino que centra sus acciones en reivindicar el control comunal de tierras y recursos naturales y en fortalecer las formas de organización interna de las comunidades p'urépechas (Zepeda 1984; Capula 1990).

El *Consejo Supremo P'urépecha* ha surgido en los últimos años de un conflicto en el que se enfrentaron grupos de agricultores y comuneros p'urépechas con el CCI Cherán. Estos comités de comuneros elaboran un *Plan de Desarrollo P'urépecha*, que incluye sobre todo demandas agrarias y forestales (Vázquez León 1986:82s.). El *Consejo Supremo P'urépecha* establecido a partir de los comités ha logrado establecer canales directos de negociación y participación con el INI, sirviéndose de su política de fomento a la autogestión (González Alcantud 1990).

En el ámbito artesanal, el *Consejo Supremo P'urépecha* ha hecho acto de presencia durante la espectacular toma en 1989 del *Palacio Huitziméngari*, la antigua residencia del último gobernador p'urépecha, ubicada junto a la plaza principal de Pátzcuaro. La toma del palacio generó fuertes tensiones con las autoridades municipales, y un inminente desalojamiento violento por parte de la policía lo impidió la SEP al establecer dentro del propio palacio recién tomado la delegación local de su *Dirección General de Educación Indígena* (DGEI). Así y desde entonces, la DGEI actúa como organismo protector frente a las autoridades locales. La *recuperación* de la antigua sede p'urépecha tiene, aparte de sus connotaciones simbólicas, importantes repercusiones socioeconómicas para las comunidades indígenas de la región: en su recinto se han instalado, además de la SEP, y con el apoyo del INI, un centro de medicina p'urépecha en el que colaboran especialistas tanto tradicionales como modernos, una asesoría jurídica, un centro de enseñanza de la lengua p'urépecha y varios locales de venta de artesanías. En los locales de venta, diferentes uniones de varios pueblos artesanos, entre los que también se encuentra un grupo de alfareras de Tzintzuntzan, han logrado acceder así a un lugar seguro, óptimo y cercano al turismo, donde puedan vender directamente sus productos (Huitziméngari 1990; Dietz 1990; González Alcantud 1990:72).

Evaluación de los proyectos

La siguiente evaluación, por un lado, se basa en la comparación de los objetivos oficiales con los resultados concretos que han obtenido y siguen obteniendo sus proyectos en los pueblos alfareros²⁴. Por otro lado, contrasto los testimonios de los representantes de las instituciones con los puntos de vista de las mismas familias alfareras, miembros de uniones y organizaciones de base. Primero se analizan los resultados específicos para cada ámbito por separado, antes de proceder a un análisis global de las repercusiones tanto para la misma alfarería como para las comunidades afectadas.

Impactos en el producto y los estilos

Los organismos dedicados al fomento artesanal han desplegado considerables esfuerzos para adaptar la producción de loza a las profundas transformaciones tanto de la tipología de consumidores - la aparición de consumidores urbanos nacionales y extranjeros - como de la gama de productos - sobre todo la penetración de piezas de fabricación industrial.

La ampliación del hasta entonces limitado **cánon de formas** tradicionales de loza guía la acción gubernamental ya desde los primeros intentos de las *Misiones Culturales* de introducir moldes para hacer nuevas formas como vajillas, en los años treinta. El éxito de sus innovaciones depende antes que nada del acceso a los consumidores urbanos para vender los nuevos productos. Por ello, ante la falta de una verdadera demanda en la región michoacana, que permanece débil hasta la llegada a gran escala del turismo, en los años sesenta, la labor del *Museo Nacional de Artes e Industrias Populares* de comprar estos productos en los pueblos alfareros ha sido decisiva para la aceptación de las nuevas piezas (Durston 1976:281).

A diferencia de la posterior implantación de la cerámica, la ampliación del cánon de formas se hizo conservando la técnica del moldeado, lo cual facilita que las familias alfareras acepten la innovación propuesta por el organismo de fomento.

Junto al enriquecimiento de las formas convencionales de las piezas, las instituciones han ido estimulando el **refinamiento estilístico** mediante una ampliación de los estilos alfareros, al introducir gretas de diferentes colores y técnicas refinadas del decorado. Estos estímulos confluyen con el

²⁴ Para una exposición más amplia de cada uno de estos proyectos, remito a Dietz (1992).

redescubrimiento de las artesanías por el Indigenismo y su "invención" como huellas *auténticas* de la herencia prehispánica. Ambas actividades oficiales conforman "dos caras de la misma moneda": por un lado, se promueve la identificación ideológica de la sociedad mestiza con las artesanías y, por otro lado, se refina el acabado de sus objetos concretos, reales, para que concuerden con el gusto del público urbano.

Esta estrategia institucional, promovida tanto por el *Museo Nacional* como por el INI y más tarde por FONART, tiene dos repercusiones importantes en los mismos productos alfareros. En primer lugar, la propagación del *criterio estético* para valorar lo artesanal genera y ensancha la distinción entre **loza corriente**, apenas decorada y de uso doméstico, y **loza suntuaria**, profusa y artísticamente decorada, comprada para adornar la casa urbana y para acreditar la valoración positiva que su poseedor hace del *ingenio* popular. Mientras que la loza corriente se enfrenta cada vez más a la competencia industrial, la loza suntuaria se convierte en objeto favorito de promoción gubernamental (García Canclini 1989:96).

Como demuestra el caso de la *loza fina* de Capula, la enseñanza de estilos decorativos más artísticos, por un alfarero especialista invitado a impartir cursos de decorado, acrecienta la desigualdad dentro de la comunidad, entre un **grupo privilegiado**, al que se le procuran conocimientos restringidos, y la mayoría de los vecinos, que no acceden a los cursos de decorado y que tienen que seguir produciendo loza corriente (Novelo 1976:109). Aunque la participación en los cursos no se limite a unas pocas familias, esto no garantiza una distribución más igualitaria de los conocimientos acerca del nuevo decorado. Pues como ilustra la experiencia del CREFAL en Tzintzuntzan, las innovaciones las aceptan sobre todo los alfareros más creativos y más inclinados de antemano a adaptar su quehacer artesanal a nuevas exigencias (BIT 1959:42). Son, por ello, precisamente los vecinos más competitivos y que mayor contacto ya han establecido con la sociedad nacional y sus costumbres los que más rápido aprovechan las transformaciones estilísticas ofrecidas. Por último, la política desigual de compra-venta que despliegan los organismos frente a la loza corriente, por un lado, y la suntuaria, por otro, completa la creciente bifurcación estilística entre tipos más o menos refinados de loza mediante un correspondiente trato desigual de sus respectivos productores (Novelo 1976:149).

Una segunda repercusión importante que surge de la conjugación entre una revalorización ideológica de las artesanías y una adaptación del producto a gustos urbanos es el fomento de los supuestos "**estilos típicos**". Todos los organismos, desde las tempranas *Misiones Culturales* y el *Museo Nacional* hasta la actuación de FONART, han contribuido de forma decisiva a la difusión y diversificación de loza cada vez más artísticamente decorada.

El primer paso en la creación de estilos "típicos", diferenciados unos de otros, consiste en difundir nuevas técnicas de decorado y distintos tipos de colores. Su aceptación depende de un fomento simultáneo de la comercialización. Pues el caso de la *loza verde greteada* demuestra que no sólo las formas ampliadas, sino también los decorados refinados sólo se aceptan en las comunidades alfareras si surge paralelamente una demanda concreta del nuevo tipo de loza. Los vecinos de Tzintzuntzan, que habían estado entre los primeros de la región en aprender a hacer loza verde, abandonan su confección hasta que tiempo después aparecen nuevas oportunidades de venta, primero gracias a los pedidos del *Museo Nacional*, pero pronto también por turistas que visitan el pueblo (Renard 1976:11).

El próximo paso en la creación de lo *típico* es el establecimiento de **criterios** por los que se rigen las instituciones, no sólo para decidir sobre la compra-venta de loza, sino para canalizar todo tipo de fomento. Los "estilos típicos" no surgen de la nada; se crean y difunden gracias a una adjudicación diferenciada de técnicas decorativas a los pueblos alfareros - la *loza verde* para Patamban, la *loza negra* para Santa Fé, la *loza blanca "pintoresca"* para Tzintzuntzan, el *punteado* para Capula y los *diablos* para Ocumicho.

La diversificación estilística se logra arraigar en las distintas comunidades cuando los organismos de fomento declaran a las técnicas introducidas como *auténticas*, *tradicionales* y, por último, *típicas* de su pueblo. Este proceso se lleva a cabo de forma acelerada en los años sesenta, cuando la llegada de turistas extranjeros amplía la potencial demanda. La constitución de estilos locales característicos se refuerza sobre todo con la labor de FONART, organismo que contribuyó decisivamente a la creación del "arte fantástico" de Ocumicho (Gouy-Gilbert 1987:28ss., 53s.). Aparte de FONART, destaca en importancia la Secretaría de Turismo, tanto la estatal como la nacional, puesto que de su clientela se espera un incremento de las ventas de productos artesanales (Novelo 1976:15). Los libros y folletos que ambas dependencias editan para difundir las artesanías reproducen fielmente los criterios

considerados *típicos*. Su presentación de tipos de loza se limita a precisamente aquellos estilos locales aceptados como *tradicionales* por FONART y los demás organismos de fomento artesanal (cfr. Secretaría de Turismo 1988; INEGI et al. 1988).

Esta breve selección de casos ilustra el proceso al que las agencias gubernamentales recurren para difundir la noción general y los concretos *estilos* locales de loza: primero se introducen cambios en la forma y el decorado, que son aceptados por una minoría de vecinos; en un segundo paso, se intenta generalizar el recién creado "estilo" en el pueblo, condicionando las ayudas y limitando las compras a los nuevos estilos locales; junto a esta difusión en el interior de las comunidades, se procede a promocionar los estilos característicos hacia el consumidor.

La obvia ventaja de este procedimiento consiste en una paulatina **diversificación** del decorado, cuyas múltiples facetas prometen satisfacer los gustos individuales de los clientes forasteros, interesados en objetos suntuarios, no en loza corriente. No obstante, la constitución de estos estilos también encierra **peligros** para las familias alfareras. Cuando los organismos oficiales eligen los *tipismos* locales como criterios para determinar los beneficiarios de sus actividades, marginan con ello a gran parte de la población alfarera: a los que siguen produciendo loza corriente y a los que confeccionan piezas que no corresponden a lo característico de su pueblo.

Otro peligro al que, en cambio, se enfrentan los beneficiarios de la promoción institucional han ido experimentando las familias alfareras de Ocumicho. Como su "arte fantástico" disfruta del fomento privilegiado por FONART y de la imagen que este organismo ha creado a su alrededor, las ventas dependen no sólo de la permanencia de la imagen tradicional y auténtica de los *diablos*, sino, a la vez, de los canales de comercialización que les proporcionan las instituciones gubernamentales (Gouy-Gilbert 1987:56). La concentración de estilos por pueblos, además, agrava la competencia entre los alfareros, pues todos los alfareros de una comunidad han de dedicarse al mismo estilo *típico* de loza.

La promoción de la **cerámica de alta temperatura** como alternativa a la loza de baja temperatura contradice los criterios estéticos y de tradicionalidad por los que se rigen las instituciones, pues no cabe en ningún estilo local característico. Esta paradoja se debe a que la cerámica surge de la

mecanización e industrialización de los talleres de alfarería. La cocción a alta temperatura permite producir en serie piezas semi-industriales, impermeables y sin peligro de intoxicación. Todas estas características le confieren importancia como *loza utilitaria*, idónea para el uso doméstico y para competir con los productos de plástico y peltre (Díaz de Cossío & Alvarez 1982:82s.). No obstante, las piezas que se confeccionan en los talleres de alta temperatura son en su mayoría *loza suntuaria* y artística, si bien no pertenecen a ningún estilo local (Tzintzuntzan 1990). Esta circunstancia paradójica limita fuertemente la difusión de la cerámica, puesto que su adopción no permite competir en igualdad de condiciones con la producción industrial corriente ni logra atraer la atención del consumidor urbano o turista, quien busca lo típico y lo tradicional en vez de piezas que parecen proceder de fábricas.

Impactos en las materias primas y los recursos naturales

El impacto que ha ido produciendo la acción gubernamental en el ámbito de los recursos naturales es distinta según se trate de la problemática ecológica en general o del abastecimiento de materias primas para la alfarería en particular. Son importantes los esfuerzos que las dependencias tanto federales como estatales han desplegado para **frenar el deterioro ecológico** de la región p'urépecha. Sin embargo, hasta los últimos años, estos esfuerzos se han llevado a cabo por múltiples organismos y programas aislados y sin coordinación alguna. Como consecuencia, tanto la deforestación de la Meseta y de la zona lacustre como la contaminación del Lago de Pátzcuaro se han ido acelerando en los últimos decenios (CESE 1987:51s.).

Desde apenas mediados de los años ochenta, y gracias a la presión pública ejercida por organizaciones indígenas y con el apoyo de estudios sobre la problemática ecológica, las dependencias gubernamentales comienzan a coordinar sus esfuerzos por medio de **programas integrales** de restauración ecológica, como ilustran los ejemplos de RECUPATZI en la zona lacustre y de RERCU en la Meseta P'urépecha. Este tipo de proyectos se distingue por dos enfoques novedosos

- En primer lugar, su carácter integral promete atacar las causas del deterioro ecológico desde distintos ángulos, como la planificación urbana, el control de los aserraderos ilegales, el asesoramiento agrícola sobre el uso de insecticidas y fertilizantes y medidas de reforestación a gran escala.
- En segundo lugar, las organizaciones de base involucradas en los programas aportan un enfoque autogestionario, del que hoy también

se hace eco el INI. Este puede contribuir a incrementar la participación de la población afectada, no sólo en la ejecución de los proyectos mediante faenas comunales gratuitas, sino asimismo en la elaboración y aplicación de alternativas tecnológicas, más acordes con el medio ambiente que la agricultura industrial.

En esta dirección se orienta la labor investigadora y práctica que realiza el CESE en coordinación con varias organizaciones indígenas de la zona lacustre. Bajo el concepto de **ecodesarrollo** se proclama la sustitución de tecnología agrícola y forestal industrial, inadecuada al medio ecológico y cultural de la región, por "ecotécnicas" que adoptan aquellos conocimientos y tradiciones locales que permitan un aprovechamiento de los recursos más adaptado al ambiente (CESE 1987:52). Esta tendencia alternativa se complementa por las iniciativas que la *Unidad Regional Michoacán* de la DGCP viene realizando para "rescatar" y revalorizar, mediante proyectos comunales y *encuentros de tradición oral*, las "**tecnologías étnicas**". Se trata de procedimientos tradicionales tanto agrícolas como artesanales, cuyo desarrollo y arraigo en la región p'urépecha permite, aparte de refortalecer la identidad étnica de sus usuarios, aprovechar los recursos naturales de forma más equilibrada (Durán 1983:170s.; Argueta Villamar 1982:5ss.). En su aplicación concreta, a menudo confluyen así los enfoques y procedimientos alternativos que provienen del *ecodesarrollo*, por un lado, y del *etnodesarrollo*, por otro.

Sin embargo, todos estos esfuerzos por restaurar el equilibrio ecológico de la región son atacados y socavados por la política de **privatización del campo** que impone el actual Gobierno Federal de *Carlos Salinas de Gortari*. Pues la reforma del artículo 27 de la Constitución Mexicana, que legaliza y fomenta la cesión de tierras forestales aún comunales y de tierras agrícolas de titularidad ejidal a empresas agroindustriales (Rubio 1992:17ss.), significa que la población pierde el poco control de sus recursos naturales que aún le quedaba, y su alienación permitirá al capital privado invertir a gran escala en tecnología industrial. Esto tendrá profundas repercusiones negativas no sólo en la situación socioeconómica de la región p'urépecha, sino también en su condición ecológica.

En cuanto a la obtención de materias primas, las instituciones han dedicado gran parte de su labor de fomento a introducir maquinaria que permita a las familias alfareras abandonar el **consumo de leña** como combustible de sus hornos. Todas las iniciativas, sean gubernamentales o comunales, aceptan la necesidad de sustituir la cocción con leña por un recurso energético menos

escaso. La alternativa de quemar la loza con gas, petróleo o diesel, no obstante, hasta ahora ha generado más problemas de los que resuelve.

Por una parte, la maquinaria que los organismos de fomento han ofrecido para sustituir al **horno** de adobe simplemente son inasequibles para la gran mayoría de alfareros (Engelbrecht 1987:485). Por otra parte, la leña sigue ofreciendo una importante ventaja para muchas familias. Se puede recolectar, o, en su defecto, su compra en el aserradero no implica tantos gastos como un cambio completo de maquinaria. La opción alternativa de abolir la leña genera, en cambio, una permanente dependencia del suministro de combustibles minerales. Si se estancan las ventas en épocas difíciles, como frecuentemente ocurre en la alfarería, la familia carece de capital para llenar el tanque de gas, lo que paraliza toda la producción.

La adquisición de las **materias primas** más costosas, como los ingredientes de la greta, no ha atraído la necesaria atención de los organismos de fomento. Los intentos aislados de abastecer de greta y colores a los pueblos alfareros se caracterizan por su poca continuidad y sus frecuentes fracasos por razones de organización, que explicaré más abajo. Las familias alfareras se quejan de la falta de ayudas permanentes para conseguir greta y de la inalterada influencia de los acaparadores en su precio final (Capula 1990; Engelbrecht 1987:484). En Huancito, el comité organizado por FONAFE para vender greta incluso exigía precios superiores a los del acaparador local, y eso que a menudo se trataba de greta de peor calidad (Jiménez Castillo 1982:70). Tras estas experiencias, no es de extrañar que muchas familias alfareras se resignen a la dependencia del acaparador.

Los únicos ensayos más persistentes y provechosos a este respecto provienen de organizaciones y uniones independientes. El caso del *Taller-Escuela Santa Fé* (TES) demuestra que a largo plazo es posible romper el monopolio de los intermediarios locales, si se constituye un grupo que se encarga de traer los ingredientes de su lugar de origen y venderlos a sus vecinos. Aun después de que el TES tuviera que subir el precio final de la greta, como resultado de un incremento del precio al mayoreo en Celaya, Gto., sus clientes les siguieron siendo fieles. Esta persistente oferta fue la que al final obligó a los acaparadores de Santa Fé a bajar sus precios, para no perder toda su clientela (TES 1990).

Impactos en el proceso de producción

Los proyectos destinados a mecanizar e industrializar la alfarería a gran escala, tal y como se lo habían propuesto las instituciones de fomento, han fracasado rotundamente. No obstante, el CREFAL es el único organismo oficial que admite el fracaso de sus proyectos, tanto del taller-escuela de cerámica en Tzintzuntzan como de los cuatro talleres familiares (Villarroel Pezoa [s.f.]:33; Foster 1987:331). Aunque no lo reconozcan oficialmente, los demás organismos que habían retomado en los años setenta y ochenta la iniciativa del CREFAL hoy se enfrentan a resultados parecidos: los talleres se encuentran abandonados o sólo manejados por un núcleo reducido de alfareros, y las nuevas herramientas apenas se adoptaron en los pueblos que albergaban los talleres²⁵.

Aparte de las razones de organización que han influido en los fracasos y que ampliaré más adelante, las familias alfareras consideran como su causa principal la incapacidad técnica de los llamados "**expertos**" forasteros. El director técnico del proyecto del CREFAL en Tzintzuntzan y los maestros de los talleres-escuela que establecen FONART y CdA en diversas comunidades nunca provienen ni de los mismos pueblos ni de la región. Por lo tanto, desconocen las características tecnológicas de las materias primas y del proceso de producción tradicional (Martín Ulloa 1960:34s.). Una alfarera de Tzintzuntzan recuerda los problemas que tenían los maestros del taller comunal inaugurado en 1980 en Tzintzuntzan:

"Por parte de la Casa de Artesanías mandaron a un especialista para hacer el techo del horno en el taller-escuela. Pero no hizo el techo curvo sino recto, entonces dos alfareros de aquí lo tumbaron y hicieron la bóveda. Los maestros los reconocían en México, pero no sabían manejar el horno. Mi esposo sí sabía, pero no les dijo nada, ¡que practiquen!" (entrevistada en 1990).

Otro factor que contribuyó al fracaso del centro del CREFAL fue la falta de asistencia técnica y de cursos de **capacitación** para los vecinos alfareros. Los expertos estaban tan ocupados con sus experimentos que descuidaron la formación de los alfareros, condición previa para que éstos luego puedan adoptar y difundir la nueva técnica. Esta carencia de información y asesoría se hizo patente cuando los cuatro alfareros selectos debieron manejar sus propios hornos, sin la presencia del experto del CREFAL (Gurrola Carrera 1960:36ss.; Martín Ulloa 1960:24s.). Los talleres-escuela que más tarde establecen

²⁵ Confróntese Novelo (1976:72), Jiménez Castillo (1982:66), Tzintzuntzan (1990) y Capula (1990). Dada la similitud entre las innovaciones técnicas sugeridas por el CREFAL y las que luego introducen FONAFE, FONART y CdA en sus talleres de alta temperatura, a continuación analizaré conjuntamente las causas de este fracaso.

FONART y CdA tienen en cuenta esta experiencia anterior y ofrecen cursos y becas a los jóvenes alfareros del pueblo (CdA 1990).

Las experiencias que los alfareros participantes en los talleres han ido teniendo con las nuevas herramientas y máquinas ilustran la completa **falta de adaptación** de las innovaciones al medio alfarero. En primer lugar, los cambios introducidos en la preparación del barro ya generaron problemas de aceptación. El **molino de barro** que introducen todos los organismos de fomento, desde el CREFAL hasta FOMICH, demuestra el mencionado desconocimiento de los expertos acerca del proceso de producción alfarera. Para mecanizar el laborioso trabajo de moler, cernir y amasar el barro, se introduce un molino eléctrico o de gasolina que, sin embargo, muele automáticamente no sólo el barro, sino también las piedrecitas que contiene el barro y que luego hacen *tronar* la loza durante la cocción²⁶. Por ello, después de los primeros experimentos, muchas familias alfareras rechazan el uso del molino y reanudan el molido con el metate y el cernido a mano. Este rechazo ya se hace patente en los años cincuenta, pero simplemente causa el asombro del CREFAL (Willner 1958:31), de manera que los próximos organismos siguen cometiendo el mismo error.

Otra innovación rechazada es la estandarización de la **mezcla de barro**. Cada familia alfarera posee su propia manera tradicional de seleccionar los barro y de mezclarlos según una fórmula que se ha ido elaborando en el seno familiar y que a menudo se cuida como patrimonio propio. Por eso fracasó el intento del CREFAL de distribuir pastas de barro estandarizadas, preparadas con minuciosas fórmulas según su composición química y mezcladas en proporciones medidas meticulosamente con balanzas especiales (BIT 1959:23s.). La insistencia de las familias de conservar sus propias mezclas de barro no es producto de supersticiones arcaicas, como sospechaba el experto del CREFAL, sino que refleja la fuerte y a veces incluso despiadada competencia que existe entre los vecinos de un mismo pueblo. Hasta hoy, los mismos alfareros que han adoptado la producción de cerámica de alta temperatura con frecuencia mantienen en secreto los lugares de donde extraen sus barro y la composición exacta de su mezcla (Tzintzuntzan 1990).

En el próximo paso de producción, la elaboración de la pieza, las instituciones abogan por dos tipos de innovaciones. El CREFAL, presionado por las

²⁶ Cfr. Engelbrecht (1987:222), Jiménez Castillo (1982:62), Novelo (1976:57) y Durston (1976:57).

exigencias del INI, primero conserva el moldeado y se contenta con sustituir los moldes de barro por series de **moldes de yeso**. En vez de difundir la técnica de confeccionar moldes entre todos los vecinos del pueblo, como lo intentara luego la CdA, los nuevos moldes crean una dependencia aún mayor entre los alfareros, puesto que nadie en el pueblo sabe hacerlos. Como consecuencia, los que consiguen moldes de yeso del CREFAL tienen que atenerse a sus formas preestablecidas. Por ello, el moldeado se vuelve monótono y sólo permite la producción en serie de piezas masificadas (Willner 1958:19, 36s.; Gurrola Carrera 1960:33s.). Además, la supuesta ventaja del yeso que aducen los organismos promotores, su secado más rápido, no la comprueban todas las familias alfareras:

"Los moldes esos son de yeso. No me gustan, porque la loza como que no quiere salir. El yeso es muy frío, y muy despacio para salir. Me gustan más éstos que son de barro, salen antes" (alfarero-agricultor de Capula, entrevistado en 1990).

La segunda innovación que afecta la elaboración de la pieza consiste en la introducción de **tornos** de pedal o eléctricos y **tornos de tarrajas**. Las opiniones acerca de esta innovación no son unánimes. Desde que el CREFAL propusiera por primera vez el torneado, a finales de los años cincuenta, los pocos alfareros que han accedido a probar su uso están satisfechos, porque el torneado les permite modelar en poco tiempo una gran cantidad de piezas, trabajo para el que se puede contratar a un asalariado, mientras que el maestro alfarero se puede concentrar mientras tanto en decorar las piezas. El *torno de pedal* a menudo se utiliza sólo para el decorado, pues permite trazar diseños más regulares (Tzintzuntzan 1990; Capula 1990). En cambio, la gran mayoría de familias alfareras no ve la necesidad de usar el torno, pues su introducción implica abandonar el **moldeado**, una técnica de raíces prehispánicas muy arraigada entre los alfareros de Michoacán.

El rechazo del torno también se debe a que su primera introducción en Tzintzuntzan estuvo estrechamente vinculada a la propagación institucional del **horno de combustible mineral**, operable tanto a baja como a alta temperatura. Esta innovación es la más controvertida en la región; las anécdotas que se cuentan a su alrededor expresan la gran decepción que causó su aparición en los pueblos alfareros. En primer lugar, aun las familias alfareras más dispuestas a cambiar de combustible frecuentemente se quejan de su elevado coste y recuerdan el endeudamiento que significó para los cuatro alfareros tzintzuntzeños que osaron comprarlo del CREFAL.

Una desventaja adicional que ya mencionan las familias que obtienen un horno particular del CREFAL es la pérdida del calor que brinda la quema con leña al hogar entero, por lo cual todos los miembros de la familia se reúnen a su alrededor durante la quema nocturna. Esto se pierde al quemar la loza con petróleo, en hornos completamente cerrados (Gurrola Carrera 1960:34).

Aparte de estos argumentos más bien culturales y los problemas financieros, el rechazo del horno de alta temperatura se remonta a los múltiples fracasos técnicos que acompañaron su difusión por el CREFAL. En la fase experimental del taller de Tzintzuntzan, el experto y el mecánico sucesivamente desarrollaron y probaron cuatro tipos diferentes de horno o quemador, sin participación alguna de los vecinos del pueblo. Y cuando por fin se les transfirió la cocción con el nuevo horno, elegido por los expertos como el más idóneo, en sus talleres familiares, las piezas o salían aún "crudas" o tronaban durante la quema. Los **quemadores** resultaron defectuosos, porque no permitían regular eficazmente la temperatura y porque no repartían de forma pareja el calor en el interior del horno. Como consecuencia, los quemadores fueron abandonados, y los alfareros regresaron a la quema con leña, aun cuando seguían utilizando el nuevo horno²⁷.

La misma experiencia se repite casi veinte años más tarde en Huancito, donde el FONAFE intenta introducir un horno de alta temperatura (Jiménez Castillo 1982:62). La loza sale rota, y una vez más, la población afectada pierde cualquier interés en la maquinaria nueva, pretendidamente más "moderna":

"[...] tal vez nuestros hornos no sean tan buenos como el moderno del FONAFE, pero les tenemos más confianza a los nuestros" (alfarero de Huancito citado en Jiménez Castillo 1982:66-67).

En los **talleres-escuela comunales** que FONART y CdA establecen desde los años setenta en varios pueblos alfareros, los jóvenes que disfrutaban de una beca tienen el tiempo necesario para experimentar con el horno de alta temperatura y aprender paulatinamente su manejo adecuado. Esto facilita la posterior aceptación de hornos particulares por los antiguos integrantes del taller-escuela o el traspaso del anterior taller comunal a un individuo o una cooperativa (CdA 1990).

²⁷ Cfr. las ilustrativas descripciones de dichos fracasos en Gurrola Carrera (1960:33ss.), Martín Ulloa (1960:33s.), Willner (1958:36s.), Foster (1987:325) y Tzintzuntzan (1990).

Los organismos han asumido en parte las consecuencias negativas que sus proyectos de mecanización causaron entre las familias alfareras. La conclusión más importante afecta la misma **necesidad de mecanizar** la producción de loza. En vez de preguntarse *cómo* introducir maquinaria industrial, los organismos de fomento admiten que la cuestión debería ser más bien *cuándo* es verdaderamente necesario introducirla. El rechazo de nuevas herramientas por los afectados ha sido más rotundo en aquellos pasos de la producción alfarera que menos requieren una mecanización, como la mezcla de barros y el moldeado. Por ello, me parece consecuente el planteamiento por el que hoy se rigen organismos tan dispares como FOMICH y el TES: se conservan algunos pasos de la producción tradicional y, respondiendo a razones ecológicas, se promueven ciertas innovaciones necesarias, como por ejemplo el cambio de combustible (FOMICH 1990; TES 1990).

Estas transformaciones parciales significan recurrir a **tecnología apropiada**. Como la adquisición de un horno de alta temperatura, de grandes dimensiones y hecho de tabique refractario es inasequible y, además, poco rentable para la gran mayoría de familias alfareras, el equipamiento de los convencionales hornos de adobe con quemadores de gas o petróleo permite conservar las ventajas del horno tradicional y, a la vez, cambiar de combustible sin endeudarse a gran escala y para mucho tiempo. Y cuando la familia se encuentre en una situación económica difícil, puede regresar provisionalmente a la quema de loza con leña recolectada en el monte (FOMICH [s.f.]a:11).

Otra conclusión importante se refiere a la estrategia misma de "**rentabilizar**" **la innovación técnica**. Los fracasos han evidenciado la necesidad de crear simultáneamente a la introducción de nueva maquinaria mecanismos capaces de hacer rentable la inversión de capital generando mayores ganancias, lo cual sólo es posible mediante el apoyo a la comercialización²⁸. Por muy razonables y meditados que sean, los proyectos institucionales seguirán engendrando fracasos y rencores si descuidan este indispensable enlazamiento entre la mecanización parcial de la producción y la promoción prioritaria de la venta del producto.

Impactos en la comercialización

El CREFAL y sus expertos atribuyen el fracaso de su proyecto-piloto en Tzintzuntzan en buena medida a la deficiente comercialización que de la nueva

²⁸ Este planteamiento lo comparten Martín Ulloa (1960:71), Jiménez Castillo (1982:66) y FOMICH (1990).

cerámica hace el INI (BIT 1959:28). Desde entonces, todas las instituciones son conscientes de la necesidad de fomentar las ventas de loza. Los resultados de sus políticas, sin embargo, son muy desiguales, según la estrategia de comercialización que elige el respectivo organismo.

Las actividades oficiales destinadas a difundir la alfarería michoacana sin duda han despertado el interés de nuevos consumidores y han repercutido así en un incremento global de las compras de loza. Para examinar la distribución de las ganancias que genera este incremento, es preciso repasar los distintos canales y formas de difusión y su influencia en las compras que realiza el consumidor urbano. La modalidad pionera de difundir las artesanías y su valor artístico, las **exposiciones-ventas**, pronto manifiesta sus límites. Pues aunque contribuyan a desarrollar y profundizar la estima y el goce estético de los visitantes, las exposiciones en sí no amplían sustancialmente las ventas de loza de los pocos alfareros privilegiados que pueden asistir a ellas, y menos aún de la mayoría que no puede participar.

Otra forma de difundir la alfarería es la celebración de **concursos** en los que se premian las piezas más artísticas y más acordes al estilo local. El problema consiste, al igual que en el caso de las exposiciones, en que los concursantes frecuentemente son una minoría de artesanos-artistas (Santa Fé 1990). Entre los que quedan excluidos no figuran los que producen loza corriente, sino también aquellos que, aun cuando confeccionan loza suntuaria, no se atienen a los cánones estéticos establecidos por los organismos patrocinadores. Por ejemplo, piezas de cerámica cocidas a alta temperatura no pueden participar en la mayoría de los concursos, simplemente porque no hay una categoría que les corresponda (Capula 1990; Tzintzuntzan 1990). Esta deficiencia la han reconocido las propias instituciones, que ahora van incluyendo categorías nuevas en las que se aceptan piezas que no se definen por estilo tradicional (CdA 1990).

Una alternativa más provechosa para la mayoría de familias alfareras son las **ferias de artesanías** que organizan sobre todo FONART y CdA. Como este tipo de venta directa se celebra en tiempos de vacaciones o días festivos y en lugares de afluencia turística, muchas familias alfareras no reparan en sacrificios de tiempo y dinero para poder conseguir una plaza y asistir a la feria (Engelbrecht 1987:482; Colonia 1990; Capula 1990).

Los alfareros acreditados como miembros de una unión tienen la gran ventaja de no tener que pagar la plaza en la feria. Pero CdA admite que incluso este canal de difusión y venta no está abierto a todos los alfareros interesados:

"En las ferias, también se les invita a los artesanos. Pero los artesanos venden ahí directamente. Antes, podíamos pagarles el transporte y la alimentación en la feria, pero ya no podemos. Son pocos los que pueden ir, no hay tantas plazas. Por eso los rotamos en las invitaciones. Pero también sólo invitamos a los que sabemos que pueden ir y pagar ellos mismos transporte y alimentación" (*Gerardo Ascencio Campos*, en CdA 1990).

En general, tanto las exposiciones como los concursos y las ferias sólo ofrecen **oportunidades esporádicas** para vender loza. Su fomento, por muy amplio que sea, no puede reemplazar a los canales permanentes de comercialización.

Las **campañas publicitarias** que organizan las instituciones están dirigidas a consumidores de clase media y alta y al turismo, tanto para difundir el aprecio general de las artesanías nacionales como para aumentar las ventas de las propias tiendas de las instituciones, por ejemplo mediante rebajas ocasionales (CdA 1990). La publicidad oficial, sin embargo, no fomenta a todos los implicados en el comercio de loza por igual. En primer lugar, la acción institucional se centra en difundir lo que ellos consideran estilos típicos de los pueblos alfareros. Además, se fomentan unos pocos alfareros-artistas que ya gozan de cierto renombre en la región. Por ejemplo, el museo de artesanías que la CdA estableció en la primera planta de su casa matriz expone piezas selectas de alto valor estético, en vitrinas particulares dedicadas cada una a un artesano conocido de Michoacán. A partir de esta exhibición, el cliente interesado puede solicitar la dirección del artista para acudir a su taller y hacerle un pedido individual. Los respectivos alfareros obtienen así un importante canal adicional para vender su producción, como explica un alfarero-artista de Tzintzuntzan:

"Los de la Casa de Artesanías le dicen a la gente dónde vivo, les dan mi dirección, y vienen aquí mismo. Pues ahí en la Casa de Artesanías tienen mis piezas, y tienen mis brazos en bronce [como homenaje, en la vitrina]. Sí soy conocido, por eso vienen tantos" (entrevistado en 1990).

Este apoyo a la venta directa, que desprende al alfarero-artista de intermediarios, sin embargo, no es asequible para la gran mayoría de familias alfareras.

En segundo lugar, la estrategia publicitaria más generalizada es la que ilustra el caso de la Secretaría de Turismo. Mediante sus folletos y libros, el interés de

los turistas por adquirir alfarería no sólo reproduce los ya mencionados criterios estéticos formulados por los organismos oficiales, sino que además se encauza directamente a las tiendas de artesanías en las ciudades de la región. Como casi todas de ellas están en manos de intermediarios, gubernamentales - sobre todo las tiendas de CdA - o privados - tiendas en Pátzcuaro, Uruapan y Quiroga -, ya en los mismos folletos informativos se fomenta la intermediación (INEGI et al. 1988:81ss., 103s., 126ss., 141ss.). Simultáneamente, se excluyen o marginan los productores y sus débiles canales de venta directa, puesto que la presentación de los pueblos alfareros sólo recomienda la visita a las diversas ferias y silencia las múltiples posibilidades de adquirir loza en casa de los mismos productores. Sólo se menciona el almacén de loza que administra la unión de alfareros en Capula, dependiente de la UNEAMICH de la CdA (INEGI et al. 1988:101s.).

Teniendo en cuenta esta estrategia publicitaria, no es de extrañar que los organismos de fomento, en especial FONART y CdA, a través de su **labor de compra-venta** se han convertido en los principales intermediarios de muchas comunidades alfareras, con lo que, sin embargo, no se logró marginar a los intermediarios y acaparadores particulares (CREFAL 1990:70). Por ello, la labor comercializadora de los organismos de fomento, en vez de abolir las cadenas de intermediarios, simplemente ha reforzado la importancia de la intermediación, sea oficial o privada, a expensas de los canales de venta directa a disposición de los propios alfareros.

El apoyo más beneficiosos para las familias alfareras han sido los pedidos periódicos que tanto FONART como la CdA les van haciendo. Los alfareros que reciben encargos de forma periódica disfrutan así de ingresos continuos y seguros, como declara una alfarera de Tzintzuntzan:

"Ahora voy a llevarlo todo junto a Morelia, a FONART. Me hicieron un pedido y me van a pagar un millón. Está bien, porque me pagan todo junto. En uno o dos meses me piden de nuevo, mientras sigo cambiando [trueque], y necesito comprar de nuevo barro" (entrevistada en 1990).

No todas las familias alfareras han tenido tan buenas experiencias con las instituciones. Un aspecto criticado son los plazos de entrega que exigen FONART y CdA. A menudo son demasiado cortos para la cantidad de piezas que los alfareros tienen que producir. Además, el plazo no se adapta a las condiciones climáticas imperantes y que influyen decisivamente en el monto de producción que puede alcanzar una familia alfarera. Si una familia no logra

entregar la mercancía en el plazo establecido, a veces incluso se excluye de futuros pedidos:

"En la Casa de Artesanías me han pedido veinte saladeras grandes y otras veinte chicas. Pero no pude entregarlas, porque se me casó el chico, y anduve trabajando por ahí [para pagar la boda]. Y ya no me hacen pedidos" (familia alfarera entrevistada en la Colonia, en 1990).

Son frecuentes las quejas por los precios que pagan FONART y CdA. A pesar de que se quiere desplazar a los intermediarios particulares, las instituciones parecen regatear a menudo, sin devolver el gasto del transporte y bajando el importe exigido por los productores. Esta práctica la admiten los mismos organismos, que se justifican aduciendo los altos costes de administración que tienen que cubrir. En algunos casos, la institución incluso rechaza pagar en seguida por carecer de fondos, lo que obliga al alfarero a emprender otro viaje y acudir de nuevo a la oficina de Morelia para exigir su dinero²⁹.

En la compra-venta de ambas instituciones influyen también los criterios según los cuales seleccionan el tipo de loza digno de fomento oficial. Como ya mencioné, la propagación de *estilos típicos* origina a menudo una dependencia del mismo organismo que "creó" y difunde estos estilos. En Ocumicho, por ejemplo, las familias alfareras ya dependen casi por completo de las compras de *diablos* que realiza FONART (Gouy-Gilbert 1987:56). Por otra parte, la frecuente limitación de la política de compras a loza artísticamente decorada y de fines suntuarios sólo beneficia a una minoría en las comunidades alfareras.

Esto lo ilustra el caso de Capula. FONART, que está presente en el pueblo desde 1972, constituyó un *grupo solidario* de alfareros que producen loza corriente y semifina con la promesa de proporcionarles a los miembros encargos seguros. No obstante, la mayor parte de sus pedidos los reciben alfareros que no pertenecen al grupo, pero que hacen *loza fina*. A éstos, FONART les encarga piezas artísticas al menudeo. El grupo, por su parte, sólo recibe pedidos aislados, al mayoreo y a bajos precios (Novelo 1976:135s.).

Un factor negativo que se ha ido acrecentando en la segunda mitad de los años ochenta es la inestabilidad y la disminución de las compras que efectúan FONART y CdA. Los problemas de comercialización a los que se enfrentan ambas instituciones, que se remontan sobre todo a recortes de presupuesto y dificultades de ampliar las exportaciones, repercuten directamente en sus encargos y compras de loza (CdA 1990; Tzintzuntzan 1990). Como consecuencia, las fluctuaciones impiden sostener pedidos periódicos, y las

²⁹ Cfr. FONART (1990), CdA (1990), Tzintzuntzan (1990), Pietri (1982:130s.) y Novelo (1976:75).

familias alfareras que intentan adaptar su producción a la demanda y los criterios de FONART y CdA se ven nuevamente abandonados a la dependencia de acaparadores e intermediarios privados. Algunos alfareros están tan defraudados de los organismos de fomento que prefieren depender de los acaparadores antes de tratar de nuevo con FONART y CdA (Colonia 1990; Capula 1990; Novelo 1976:73). Los organismos intentan minimizar este retorno de su clientela a los acaparadores, calificándola como una "diversificación amplia de sus productos" (CdA 1990) y negando que su labor se expone a la competencia de intermediarios privados.

Pero la persistencia de la intermediación se debe no sólo al descenso en la demanda institucional. Pues, aparte, los acaparadores en muchos pueblos simplemente ofrecen "servicios" más amplios que los intermediarios gubernamentales. A su cercanía y su continua demanda se suma su permanente disposición a otorgar préstamos y a ofrecer ayudas especiales en casos de emergencia (Jiménez Castillo 1985:287).

La compra-venta de alfarería por las mismas instituciones sigue siendo su principal modalidad de fomento a la comercialización. Sin embargo, van surgiendo proyectos de diversas dependencias para crear o apoyar canales de **comercialización directa**, controlados por los alfareros. Los primeros intentos de establecer espacios propios de los alfareros fracasan; el carácter efímero de las primeras cooperativas de venta impulsadas por el CREFAL en Tzintzuntzan se debe fundamentalmente a dos causas:

- En primer lugar, la forma cooperativa de asociación crea problemas organizativos y tensiones entre sus miembros (véase más abajo).
- Y, en segundo lugar, la instalación de un almacén en el pueblo alfarero no garantiza ventas suficientes y continuas. Pronto se hace patente la necesidad de salir a vender fuera del pueblo, y como en las ciudades de la región sólo hay tiendas pertenecientes a intermediarios, los alfareros tienen que emprender viajes más lejanos (BIT 1959:47). Pero, como en general se carece de medios de transporte, la única alternativa que entonces les queda a muchas familias alfareras es vender su loza de nuevo al acaparador local.

El mismo destino corrió el proyecto de comercialización directa que inició el FONAFE en Huancito a comienzos de los años setenta: El comité administrativo, encargado de obtener la loza de sus vecinos, no podía comprarles a todos, y la loza que compraba no lograba venderla porque el camión de FONAFE tenía que compartirlo con los demás pueblos de la Cañada. Y, por último, fracasó un viaje de ventas al norte, porque los alfareros

miembros del comité desconocían por completo el mercado y la demanda fuera de su entorno convencional. Tras esta experiencia, el comité se limitó a comprar la loza a sus vecinos y revenderla a los intermediarios que pasan en camión por el pueblo. Ante esta perspectiva, las familias alfareras, empujadas por la pura necesidad, retoman la costumbre de ofrecer su producción entera al acaparador local, aunque sea a precios muy bajos (Jiménez Castillo 1982:68ss.).

En los años sesenta surge la estrategia oficial de ampliar las exportaciones incluyendo nuevos productos, y entre ellos las artesanías. El impacto que tuvo el **fomento de la exportación** de loza en la región michoacana ha sido mínimo:

- En primer lugar, las características del producto exigen un empaque y un transporte muy cuidadosos.
- Pero la principal razón por la cual fracasara la iniciativa se debe a las exigencias del mercado y de los importadores afincados en el extranjero. Para exportar no basta con inscribirse en el directorio del *Banco Nacional de Comercio Exterior* (BNCE), sino que es necesario preparar catálogos y folletos y estudiar periódicamente los informes que sobre la evolución del mercado internacional proporciona el BNCE. Son muy pocos los alfareros que están en condición de afrontar tamaño papeleo (Engelbrecht 1987:421s.; Capula 1990).

Es por esta razón que aparte de los pocos alfareros aislados que se pueden beneficiar del apoyo a la exportación, son sobre todo intermediarios y comerciantes profesionales los que acuden a los servicios del BNCE. Con ello, la acción institucional, una vez más, fomenta a los que pretende combatir (Novelo 1976:87ss.).

Las **uniones** que sustituyen a partir de los años setenta a las cooperativas fracasadas a veces obtienen locales propios en sus comunidades. La asociación pionera en este sentido es la *Unión de Artesanos 'Tariácuri'* de Tzintzuntzan. Esta unión construye, con la ayuda del Gobierno del Estado, dos conjuntos de puestos y tiendas al lado de la carretera en el pueblo y los pone a disposición de sus miembros. No obstante, poco tiempo después de la inauguración, la totalidad de puestos y tiendas ya queda bajo el control de una sola familia, que se convierte así en comerciante monopolista del pueblo (Renard 1976:12, 15; Kemper 1976:334).

La misma experiencia se repite en los años ochenta en el caso de CdA. Los locales de artesanías que CdA instala tanto en la primera planta de su casa

matriz de Morelia como en la *Casa de los Once Patios* de Pátzcuaro están destinados a las distintas uniones que conforman la UNEAMICH oficial. Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los que venden productos artesanales no son artesanos, sino meros intermediarios, como admite el Director General de la CdA, *Oswaldo Vega*:

"Cuando se les dió el espacio a cada comunidad, unos lo usaron y otros lo traspasaron. Ahora queremos hacer contratos, contratos directos entre la Casa de Artesanías y ellos, con cláusulas según las cuales no se pueden transferir los cuartos. Porque queremos recuperar todos los cuartos. Ya no son artesanos, estamos apoyando a comerciantes, aunque, sí, también quedan unos pocos artesanos. Quiero tener una base legal, que tengan contratos con nosotros. Claro que pueden venir sus familiares a vender, si ellos mismos no pueden trabajar ahí. Pero intermediarios no. [...] Esto es ya política, no quiero enfrentarme a los artesanos, pero queremos recuperar paulatinamente esos espacios, que sólo sean controlados por Casa de Artesanías" (CdA 1990).

Las causas de este obvio fracaso están íntimamente ligadas a conflictos y problemas que surgen en torno a las uniones de alfareros. En Capula, la unión perteneciente a la UNEAMICH estatal convirtió el taller comunal, que había sido instalado como cooperativa de producción y abandonado apenas dos meses después, en almacén de exposición y venta de loza (Unión Capula 1990). El primer problema que surge en torno al almacén es que su uso está restringido a los miembros de la unión, como lamenta un alfarero del pueblo:

"En el taller de la UNEAMICH sólo pueden exponer los que están en la unión, los que se ponen bien con la unión. Yo, por supuesto que no puedo exponer mi loza ahí, porque no soy miembro" (entrevistado en 1990).

Pero incluso entre los que pueden acceder al almacén surgen problemas. Como la unión carece de empleado, los miembros tienen que turnarse para cuidar el taller y llevar las tareas administrativas y la caja del almacén, un trabajo difícil y que los obliga a suspender por algún tiempo el trabajo de la loza:

"En el taller ponemos todas nuestras piezas, las exponemos para venderlas. Y luego voy y las cuido. Y si se vende loza de otro, pues le doy a él los centavos. Claro, si estoy allí no puedo trabajar aquí. Por eso no me gusta el taller. Y, además, hay que cuidar los cuadernos donde se apunta lo que se vende. Y luego, cuando tienen que pagarle a uno dicen que se perdió la pieza. Por eso no llevo muchas piezas allí" (alfarero de Capula, entrevistado en 1990).

El proyecto de fomento a la **comercialización autogestionada** que acaba de iniciar el INI con la puesta a disposición de los mismos artesanos de la tienda *La Huatapera* en Uruapan parece tener más éxito, aunque aún es demasiado pronto para emitir un juicio global: Gracias a los cursos especiales de capacitación que imparte el *Programa de Promoción Artesanal* del INI, las

uniones pueden enfrentarse mejor a su tarea de organizar y administrar solos sus ventas. Y dado que las uniones financian la compra-venta y la tienda mediante fondos comunitarios propios, el proyecto en sí no está hipotecado desde su inicio por un endeudamiento de toda la comunidad. Un problema al que sí tienen que enfrentarse las uniones que participan en *La Huatapera* es la fuerte competencia de otras tiendas de artesanías, que están en manos de intermediarios particulares. Como el surtido es a menudo idéntico, pero los intermediarios pueden adquirir la loza al mayoreo, intentan ofrecer sus productos a precios más bajos. En general, sin embargo, La Huatapera tiene precios más módicos que los particulares, puesto que la producción proviene directamente de los artesanos. Así se evitan los recargos sucesivos que causa en el precio cada eslabón de la cadena de intermediarios (INI 1990b; Huatapera 1990).

La misma ventaja tienen los proyectos independientes de comercialización: el *Palacio Huitziméngari*, por un lado, y la *Red de Artesanos de Michoacán*, por otro. Pero ambas iniciativas también padecen las mismas limitaciones que *La Huatapera*. Por lo menos en la actualidad, no toda la alfarería que se produce en una comunidad se puede vender directamente a través de los locales de las uniones. Por ello, las familias sólo entregan parte de su producción a las uniones, mientras que el resto tienen que venderlo en el mercado más próximo o acudiendo a un intermediario particular o gubernamental (TES 1990; Huitziméngari 1990; INI 1990b).

Ante estas primeras experiencias con la venta autogestionada, también otros alfareros, organizados en uniones estatales, comienzan a presionar a sus instituciones patrocinadoras para que les cedan lugares de comercialización directa. El presidente de la Unión de Artesanos de Tzintzuntzan, *Manuel Morales*, explica los planes de su grupo:

"Queremos hacer un tianguis, pero no tenemos dónde. Estamos buscando un lugar como La Huatapera. El tianguis será cada fin de semana, en el atrio de la iglesia. Es del municipio. Pero los comerciantes no quieren eso. Los proyectos que tenemos es el local en la carretera y luego buscar un empleado para vender. No todos quieren participar igualmente, ese es el problema. Ahora es más difícil encontrar un lugar en la carretera, porque ya no hay tierras, por lo menos no al borde de la carretera" (Unión Tzintzuntzan 1990).

El problema del deficiente acceso a lugares de venta directa se agrava por la falta de medios de transporte a disposición de todas las comunidades alfareras, un factor más que incrementa la dependencia entre los alfareros (Engelbrecht

1987:482; Jiménez Castillo 1985:287). Los pocos camiones y camionetas que tienen FONART y CdA sólo se usan para acarrear la producción a la central y revenderla desde ahí. Con esta práctica, los organismos de fomento no se distinguen en nada de los acaparadores locales y los intermediarios forasteros que recorren los pueblos en busca de loza barata. El único indicio de un cambio de actitud lo demuestra el proyecto del INI, cuyos camiones han sido entregados a las propias comunidades.

Impactos en la financiación

Como la carencia de capital y la falta de acceso a fuentes crediticias de los bancos representa uno de los problemas de mayor alcance entre las familias alfareras, las actividades que realizan los organismos gubernamentales en el ámbito de la financiación revisten especial importancia. Sin embargo, lejos de contrarrestar la dependencia de pueblos completos de sus prestamistas y acaparadores particulares, las ayudas crediticias concedidas por los organismos gubernamentales en las últimas décadas a menudo han contribuido a incrementar dicho **endeudamiento**.

Esto se debe en gran parte a la estrategia de mecanización que durante mucho tiempo ha guiado la labor institucional. A la dependencia que las familias alfareras sufren por parte de acaparadores - de los que obtienen préstamos para greta y anticipos de compra - se suma, a partir del proyecto del CREFAL, una nueva dependencia financiera de las instituciones. Para financiar las costosas máquinas y herramientas que el CREFAL intenta difundir por medio de talleres familiares, se ofrecen créditos cuantiosos que los alfareros sólo podrán devolver si obtienen importantes ganancias a través de la venta. Los expertos se enfrentan al rechazo de las familias tzintzuntzeñas que temen no poder devolver tanto dinero. El CREFAL tiene que presionar y convencer a por lo menos unas pocas familias para que por fin acepten el beneficio ofrecido. No obstante, el número de participantes que acceden a la compra de un taller individual de cerámica queda reducido a cuatro. Y como efectivamente luego no pueden devolver el crédito del BNCE, varias familias permanecen atemorizadas por los sucesivos intentos del CREFAL y del BNCE de demandarlos jurídicamente³⁰.

³⁰ Las presiones del CREFAL se describen en Willner (1958:26, 37), Gurrola Carrera (1960:35ss.), Lisse (1964:22) y Foster (1987:324ss.).

A los costes iniciales para comprar a plazos la maquinaria se une un incremento de los costes corrientes. Pues el cambio de combustible implica la necesidad de adquirir periódicamente la carga de gas o petróleo que requiere el horno para poder quemar loza. Hay que encargarse del suministro de combustible a una ciudad próxima, lo cual también causa costes de transporte (Willner 1958:21ss.).

Un último factor que acelera aún más el endeudamiento progresivo de las comunidades alfareras proviene del establecimiento de **talleres comunales**, sin consultar la voluntad de los futuros "beneficiarios". La decadencia de los talleres se inicia en el preciso momento cuando los organismos, presionados por recortes presupuestarios, retiran los sueldos de los maestros y las becas de sus discípulos (Tzintzuntzan 1990). Pero ya antes, la construcción de los talleres causa preocupación y rechazo entre los vecinos, como ilustra el caso del taller del FONAFE en Huancito. Las familias alfareras, por un lado, no influyen en ninguna fase del proyecto, pero, por otro lado, temen que el costo total del taller, aún desconocido por todos, recaiga en todo el pueblo:

"[...] estamos bastante preocupados, ya que como ustedes saben, el gobierno no hace nada de gratis, y la comunidad va a ser la que tendrá que pagar toda esta construcción" (alfarero de Huancito, citado en Jiménez Castillo 1982:69).

Cuando el CREFAL abandona sus proyectos en Tzintzuntzan, los organismos optan por sustituir a los cuantiosos créditos individuales por **créditos colectivos**, manejados por las *cooperativas* y *grupos solidarios* que se crean precisamente para ese fin. El dinero está destinado a comprar y revender materias primas y para comercializar la loza de sus miembros. Ya desde la creación de estos grupos surgen problemas: como son constituidos desde fuera y carecen de arraigo en su propia comunidad, hay tensiones entre los miembros sobre la repartición de los créditos:

"Nunca recibimos créditos. Los dan, pero sólo si uno se mete en uniones de alfareros. Pero eso no está bien. Engañan a la gente, piden créditos del Gobierno y luego hacen trabajar a la gente" (alfarera de Tzintzuntzan, entrevistada en 1990).

En el caso del comité administrativo de Huancito, FONAFE se limita a entregarle un cheque al Jefe de Tenencia y presidente del grupo, con lo cual éste se hace con el control del fondo otorgado y se opone con éxito a todo intento de controlar su gestión administrativa y las cuentas del grupo (Jiménez Castillo 1982:66).

Los grupos solidarios que crean FONART y CdA experimentan problemas parecidos. A la falta de asesoramiento se une frecuentemente la imposibilidad de devolver el dinero al organismo promotor, lo cual genera fuertes tensiones entre los miembros del grupo (Engelbrecht 1987:481; Gouy-Gilbert 1987:55). Como consecuencia, la tasa de recuperación de los créditos colectivos ha sido mínima y en algunos casos, como en Huancito, incluso nula (Jiménez Castillo 1985:286). La imposibilidad de devolver el dinero simplemente refleja el fracaso del esfuerzo institucional por capitalizar las comunidades mediante créditos colectivos. Las inversiones hechas con el dinero prestado no repercuten en una subida significativa de las ventas y, con ello, de los ingresos de las familias alfareras, puesto que no se suministran nuevos canales de comercialización.

Ante estas experiencias, la alternativa que ofrece en la actualidad FOMICH consiste en otorgar **créditos a título individual** y con condiciones explícitas en cuanto a las garantías del solicitante y al uso que se debe dar al dinero prestado: Su *Unidad de Apoyo a Artesanos* tiene un presupuesto muy reducido para conceder créditos individuales. Esto le obliga a limitar tanto el tope máximo de la suma otorgada por cada crédito como el número de sus beneficiarios. Por culpa del creciente coste de la maquinaria, afectado por la inflación generalizada, todos los solicitantes piden el tope de 1.500.000 \$ M.N. Aquellos que necesitan un monto mayor de dinero, tienen que solicitar la ayuda de la unidad de FOMICH dedicada al fomento de la microindustria. Pero esta unidad cobra intereses más elevados y sólo atiende a solicitantes inscritos como contribuyentes en la *Secretaría de Hacienda* (FOMICH 1990). Sin embargo, casi ninguna familia alfarera está en condiciones de pagar impuestos.

En cuanto a las condiciones que la Unidad de Apoyo a Artesanos exige de los solicitantes, muchos alfareros temen los trámites administrativos necesarios para pedir un crédito y las garantías de liquidez por las que se les interroga. El coordinador de FOMICH admite este problema, pero confiesa no poder remediarlo, puesto que como dependencia gubernamental su unidad tiene que someterse a los requerimientos y revisiones periódicas del auditor, quien "cada vez que viene, nos obliga a tener más y más papeles" (FOMICH 1990).

Un problema aún más grave es la identificación de FOMICH con las uniones estatales pertenecientes a la UNEAMICH de la CdA. Muchas familias alfareras no osan solicitar un crédito porque creen que éstos sólo están destinados para

miembros de una unión oficialmente reconocida. Por ejemplo, un alfarero de Santa Fé cuenta:

"No tenemos nada de créditos. Hay aquí algo, como dicen, 'Unión de Artesanos', son como 18 personas. A ellos les dan, pero los demás ven cómo se las arreglan. El Gobierno les da créditos pero a ellos na'más" (entrevistado en 1990).

Esta opinión, generalizada sobre todo en los pueblos con mayores tensiones entre la unión estatal y otros grupos, contrasta con la afirmación del coordinador de FOMICH. Según él, a pesar de que formalmente se prefieren solicitudes de alfareros acreditados por CdA, también se conceden préstamos a alfareros no miembros (FOMICH 1990). Un alfarero de Capula explica esta contradicción:

"Para recibir un crédito no hay que pertenecer a ninguna unión, eso no es verdad. Ya ves, yo no estoy en ninguna unión, y FOMICH me dió el dinero sin problemas. Pero lo que pasa es que los de UNEAMICH y de Casa de Artesanías andan diciendo que sin unión no hay crédito. Y claro, en el consejo de FOMICH intentan impedir que te den un crédito si no eres miembro. Mucha gente de aquí no está informada, no saben que pueden obtener un crédito sin estar en la unión" (entrevistado en 1990).

Otro condicionante a menudo problemático y contradictorio son los usos del crédito que FOMICH establece como lícitos. Muchos solicitantes no quieren mecanizar su producción y prefieren realizar otras inversiones. Entre éstas destaca la compra de materias primas a precios baratos - un uso aprobado por FOMICH. Pero el organismo de fomento no concede créditos para adquirir medios de transporte, una solicitud muy frecuente entre las familias alfareras, pero cuyo monto excedería el tope impuesto por FOMICH. Tampoco se conceden créditos como capital de trabajo, un deseo frecuente entre las familias alfareras y que les ayudaría a independizarse de prestamistas y acaparadores.

Otro problema particular al que se enfrenta FOMICH y que le resta independencia proviene de sus compromisos con otros organismos. Estos compromisos frecuentemente obligan a FOMICH a adaptar sus condiciones para conceder créditos a presupuestos políticos de diversa índole. En primer lugar, el fracaso de los talleres comunales impulsa en la actualidad sobre todo a CdA a traspasar estos talleres a alfareros individuales, en general antiguos miembros del mismo. Y como éstos no pueden reunir la suma exigida, por una parte, CdA se dedica a adquirir grandes cantidades de su loza, como aportación parcial. FOMICH, por otra parte, se compromete a procurales con preferencia los créditos necesarios para la compra del taller (FOMICH 1990).

Asimismo, otro compromiso en el que se involucra la labor crediticia de FOMICH fue la *Semana Nacional de Solidaridad*. A comienzos de agosto de 1990, el presidente *Carlos Salinas de Gortari* dispuso este evento para difundir su recién creado programa PRONASOL. Todos los organismos públicos, tanto federales como estatales, tuvieron que destinar parte de sus fondos a este evento. A consecuencia de este compromiso político, después de aquella semana FOMICH se vió obligado a suspender temporalmente sus actividades crediticias por falta de presupuesto.

En comparación con los anteriores proyectos de financiación, FOMICH ha logrado obtener una tasa de recuperación bastante satisfactoria, que asciende a 50.000.000 \$ M.N. mensuales (FOMICH 1990). A pesar de este relativo éxito del organismo crediticio, desde el punto de vista de las familias alfareras la devolución mensual de 100.000 \$ M.N. durante doce meses significa un esfuerzo económico muy grande, cuyo resultado depende por completo de las ventas alcanzadas durante esta época (Colonia 1990; Capula 1990). Para las familias más modestas y por eso aún más dependientes del acaparador local, un crédito de FOMICH sigue siendo difícil de obtener - por las garantías exigidas - y más difícil todavía de devolver. Como los programas de concesión de créditos siempre exigen un mínimo de garantías de liquidez, se corre el riesgo de estar fomentando tan sólo a los alfareros más ricos, sin llegar a los más necesitados (Novelo 1976:74).

Una alternativa para evadir este peligro lo constituyen las subvenciones directas que en forma de "fondos perdidos" conceden tanto el INI como algunas organizaciones no-gubernamentales para fomentar la **autofinanciación** (Salas 1988). Estos proyectos parten de la experiencia de que las propias familias alfareras no pueden devolver los créditos destinados a invertir en una mecanización que permita aumentar la productividad, precisamente porque antes de incrementar la producción de loza es indispensable asegurar las ventas. Consciente de este orden de los pasos necesarios para elevar sus ingresos, todas las comunidades a las que el INI proporciona un *fondo comunal autogestionado* destinan la mayoría del dinero obtenido a:

- la ampliación de posibilidades de venta directa al menudeo;
- el suministro de loza al mayoreo a intermediarios ubicados fuera de la región para incrementar el precio;
- la compra o el alquiler de medios de transporte;

- el abastecimiento de materias primas al mayoreo, más baratas.

El restante dinero lo ingresan en una cuenta bancaria para poder disponer de él en casos urgentes y para usarlo como capital de trabajo (INI 1990c; Tzintzuntzan 1990). El principal problema de este tipo de financiación reside en que muy pocas instituciones y organizaciones aceptan donar parte de su presupuesto a las comunidades y capacitarlas para que a largo plazo logren autofinanciarse. Por ello, los recursos comunales están aún muy limitados, y esto puede generar conflictos en el propio pueblo sobre cómo distribuir y en qué invertir el dinero obtenido (INI 1990b; TES 1990).

Lo importante de la aún incipiente experiencia de autofinanciación radica en que los destinos que los pueblos alfareros confieren a sus fondos comunales evidentemente cuestionan los criterios según los cuales los organismos crediticios vienen realizando sus actividades de capitalización de la alfarería. La poca repercusión que tienen los programas de créditos condicionados, individuales o colectivos, en las condiciones de vida de las comunidades alfareras se explican por el contraste entre la estrategia de mecanización preferencial, por parte de las instituciones, y la predominancia de mejorar la comercialización, por parte de los alfareros.

Impactos en las formas de organización y asociacionismo

El ámbito en el que mayor impacto ha causado y sigue causando la acción institucional es sin duda la organización de la producción y el intento de crear asociaciones de alfareros. ¿Quiénes son los "culpables" del fracaso institucional? Desde el CREFAL hasta FONART, todos los organismos de fomento coinciden en que los fracasos de sus proyectos se deben sobre todo a una deficiente organización, no de sus propios proyectos, sino de los mismos alfareros beneficiarios de su labor (BIT 1959:47s.; Lisse 1964:20s.; FONART 1990). El proyecto-piloto del CREFAL en Tzintzuntzan inaugura todo un discurso pseudo-científico para justificar, por un lado, su propia labor y culpar de su fracaso a las familias alfareras, por otro:

"En la comunidad de Tzintzuntzan no existe el espíritu cooperativo, hay envidia, susceptibilidad, egoísmo y por sobre todo, individualismo, muy característico de los artesanos, constituyendo esto un grave perjuicio para el bienestar de la localidad" (Villarroel Pezoa [s.f.]:38).

Este diagnóstico ofrece la ventaja de desplazar las causas del fracaso institucional a una vaga esfera psicocultural, la supuesta "**mentalidad individualista**" como característica innata del artesano. Este discurso se

convierte en el razonamiento predominante del CREFAL, por ejemplo, justificando la disolución de su cooperativa de compra-venta de greta como medida pedagógica destinada a crear un "choque psicológico" entre los alfareros, para que con ello se arrepientan de su falta de interés (BIT 1959:42). La ausencia de reacción alguna demuestra que la disolución en realidad se debe a la forma misma de constituir cooperativas desde fuera³¹.

Como explicitaré a continuación, este discurso apologético invierte la relación entre causas y consecuencias, pues el llamado *individualismo*, el rechazo de las familias alfareras a organizarse en formas cooperativas de trabajo y a participar en asociaciones de artesanos impuestas desde arriba, refleja más bien su particular reacción a los sucesivos fracasos de los proyectos que desarrollan los distintos organismos en sus comunidades.

Las razones principales del fracaso de los talleres comunales de alta temperatura son, aparte de los evidentes fracasos técnicos, antes que nada de índole organizativa y se refieren a las **relaciones industriales de trabajo**. En primer lugar, todos los proyectos realizados desde los años cincuenta hasta los ochenta adolecen de un marcado énfasis en el aspecto técnico, en la **mecanización** del trabajo alfarero. El predominio de la mecanización ya está presente en el proyecto-piloto del CREFAL, en el cual se opta por la forma cooperativa de organización sólo porque el nuevo tipo de horno será inasequible para un alfarero individual y por ello exige la constitución de una "cooperativa" (BIT 1959:47). Este énfasis en la mecanización del proceso de producción de loza, que se repite en los talleres comunales de FONART y CdA (Capula 1990), simplemente hace caso omiso de las necesidades socioeconómicas en el medio rural de la región: se promueve la introducción de máquinas más productivas y rentables para ahorrar tiempo y mano de obra, sin tener en cuenta que en el ámbito rural hay mano de obra de sobra (BIT 1959:48; Engelbrecht 1987:476).

Los talleres-escuela alteran por completo la tradicional **división del trabajo** alfarero, caracterizado por la fuerte presencia de la mujer en gran parte de los pasos de producción y por la flexibilidad en la repartición del trabajo entre los

³¹ Desgraciadamente, el discurso simplemente apologético sobre el *individualismo* tzintzuntzeño basado en la "envidia" trasciende la mera justificación institucional y se convierte en "teoría" antropológica cuando Foster (1987[1967]:124ss.) formula el concepto de *imagen del bien limitado*. La obvia similitud entre las explicaciones de Foster y la apología del organismo promotor se debe a que Foster ha estado íntimamente ligado al proyecto del CREFAL, pues su colaborador antropológico, Gabriel Ospina, fue uno de los "expertos" del CREFAL. Al formular su "teoría" de la envidia, Foster, sin embargo, omite reconocer estas implicaciones personales.

esposos. Además, la alfarería integra asimismo a los hijos e hijas, que van aprendiendo desde chicos el trabajo de la loza, y a los ancianos, que trabajan independientemente hasta muy mayores o colaboran con sus hijas o hijos solteros. El taller-escuela del CREFAL excluye tanto a la mujer como a los ancianos del proceso de producción, pues únicamente incorpora en su proyecto a hombres en su mayoría jóvenes. Aunque a veces se atribuya esta práctica de los expertos a su desconocimiento de la división tradicional del trabajo (Gurrola Carrera 1960:33; Engelbrecht 1987:475), se trata, al contrario, de un intento consciente de marginar a la mujer del trabajo alfarero, para que se pueda dedicar por completo a sus labores domésticas y complementarlas a lo sumo con el tejido, como argumenta el CREFAL (BIT 1959:48). Esta estrategia concuerda con el objetivo básico de los proyectos de industrialización de la alfarería, pues la conversión del alfarero en trabajador asalariado implica que su esposa se convierta, a la vez, en ama de casa³².

Gracias a la flexible división sexual del trabajo, el taller familiar de tipo tradicional conoce un **ritmo de trabajo** también muy flexible, que se adapta fácilmente a los cambiantes ciclos de producción agrícola, del clima y de la demanda de loza. El taller comunal, en cambio, impone horarios fijos y exige la presencia de sus asalariados o becarios por tiempo completo en el taller (Engelbrecht 1987:475; Tzintzuntzan 1990). Esto en muchos casos impide la participación no sólo de la mujer, sino también del hombre, pues ambos se dedican a diversas tareas cotidianas y ocupaciones con las que complementan su trabajo de la loza. Unos pocos alfareros que luego se hacen cargo individualmente del taller logran independizarse de las demás ocupaciones, siempre y cuando la venta de cerámica les garantice unos ingresos mínimos. Como esto no se ha producido en la gran mayoría de los talleres comunales, los alfareros y las alfareras han tenido que mantener las otras fuentes de ingresos, lo que significa un paulatino abandono de su colaboración en el taller (Santa Fé 1990).

Ante este problema, el *Taller-Escuela Santa Fé* (TES), un proyecto independiente, ha optado por compaginar el trabajo de la loza en casa con el trabajo en el taller de su unión. Mientras que todos siguen haciendo loza en su casa, el horno de gas del taller, con el que primero sólo se experimenta, luego

³² Dado el rechazo que produjo en las familias alfareras este objetivo, posteriormente los organismos también admitieron a chicas entre los jóvenes becarios de sus talleres comunales (Tzintzuntzan 1990). Pero esta modificación no logró resolver el problema de la exclusividad del trabajo alfarero frente a las demás actividades tanto domésticas como comerciales que se lleva a cabo en el seno de la familia.

se destinará a la quema en común de toda la loza que se moldea individualmente en casa (TES 1990).

Otra causa del rechazo al que se enfrentan los organismos de fomento que establecen talleres de cerámica en los pueblos alfareros radica en las **relaciones laborales** vigentes en el taller. Aparecen supuestos "expertos" forasteros para enseñarles a las familias alfareras como se debe de hacer loza (Tzintzuntzan 1990; Jiménez Méndez 1967:90s.). La actitud de los expertos no sólo es humillante para muchos alfareros (Tzintzuntzan 1990). Su función como maestros o jefes del taller, además, modifica por completo las relaciones tradicionales de trabajo. Las familias alfareras siempre hacen mucho hincapié en el carácter independiente y libre de su trabajo, mientras que en el taller tienen que someterse a las órdenes de un forastero³³.

Tras experiencias como éstas, no es de extrañar que los alfareros paulatinamente abandonen los talleres comunales. Pues en general su papel se reduce o a meros aprendices "inexpertos" o a pura mano de obra barata y puesta al servicio de los jefes forasteros (Jiménez Castillo 1982:60s.). Como los técnicos se limitan a instalar los talleres y los maestros ponen a los alfareros miembros del taller a realizar los pasos de producción menos cualificados, como acarrear y moler el barro o torneear, a menudo también fracasa la **capacitación** de los alfareros en cuanto al proceso completo de producción a alta temperatura. Los únicos que saben manejar el horno de gas y la cocción de cerámica son los maestros o algún que otro alumno. Por ello, cuando los expertos se retiran, el taller comunal se abandona del todo o queda en manos de un alfarero. Los organismos dedicados al fomento a menudo lamentan la "incapacidad" de los alfareros para cooperar en el taller, una vez desaparecido el experto, sin plantearse las razones de dicho abandono (Willner 1958:30; Lisse 1964:20s.).

Después de que haya sido retirado el maestro, el taller comunal frecuentemente se abandona y se utiliza sólo para almacenar loza, como ocurre en Capula (Capula 1990, Unión Capula 1990). En otros casos sin embargo, el mismo maestro se independiza de su institución y se queda en el pueblo, como por ejemplo en Patamban, donde un antiguo maestro ha

³³ Esta situación se hace más insostenible para los alfareros si, aparte de ello, el maestro resulta incapaz de enseñarles algo nuevo y por eso necesita extorsionar a la fuerza los conocimientos que poseen los propios alfareros del pueblo. Esto sucedió con el experto técnico del CREFAL, que le robó la libreta a un alfarero en la que éste había anotado las fórmulas para las gretas que iba desarrollando (Gurrola Carrera 1960:36).

establecido su propio taller de alta temperatura empleando a varios alfareros de la comunidad (Engelbrecht 1987:472; Capula 1990). A veces, no es el maestro sino un antiguo alumno el que se hace cargo del taller comunal y se independiza poco a poco de la institución patrocinadora. En Tzintzuntzan, el taller montado por CdA en 1980, en el mismo edificio que antes albergaba el taller del CREFAL, actualmente se está traspasando a un alfarero que en los años ochenta había aprendido a producir cerámica de alta temperatura. CdA promueve esta privatización de sus talleres para por lo menos rescatarlos del abandono completo (Tzintzuntzan 1990, CdA 1990). Los anteriores talleres-escuela construidos para toda la comunidad se transforman así en **empresas privadas**, dirigidos por un alfarero-jefe que emplea a una plantilla variable de vecinos alfareros, convertidos así en trabajadores asalariados o jornaleros (Díaz de Cossío & Alvarez 1982:85ss.)³⁴.

El segundo campo de acción institucional es el **fomento al asociacionismo** mediante la formación de *grupos solidarios* o uniones de alfareros. En general, estos grupos y uniones de alfareros no surgen a partir de iniciativas comunales que se organizan en los propios pueblos, sino que su **constitución** se realiza no sólo al amparo, sino incluso gracias a la actuación directa de las instituciones. Cada organismo junta un grupo de alfareros y les confiere un estatus jurídico sólo cuando necesita un destinatario fijo y fiable para su labor, es decir, al inaugurar un proyecto específico en una comunidad. Mientras que antes se constituían cooperativas para poder implantar máquinas costosas, desde los años setenta se justifica la creación de grupos solidarios o uniones con razones jurídicas - por exigencia de las entidades financieras (Bravo Ramírez 1975:81) - con planteamientos meramente prácticos - es más fácil atender a un grupo de alfareros que tener que acudir a cada uno de ellos (FOMICH 1990).

Desde el punto de vista de las familias alfareras, estas circunstancias en las que se constituyen los grupos y uniones demuestran que la pertenencia o no a este tipo de grupos no responde a una necesidad de asociarse y solidarizarse, sino que se trata de razones bastante profanas: pertenecer a una unión sirve para conseguir un crédito, para obtener ciertas herramientas, para recibir materia prima más barata y para vender la loza a la institución patrocinadora (Engelbrecht 1987:477; Capula 1990).

³⁴ Esta forma de organización, aún incipiente en Michoacán, corresponde al *pequeño taller con obreros* y al *taller individual* en la tipología de Novelo (1981:202s.). Pero ya se percibe una evolución hacia la *manufactura*, en la que el alfarero-jefe abandona la producción, salvo quizá el decorado, y se limita a administrar su empresa (Novelo 1981:203).

Si estos servicios se dejan de ofrecer, no es de extrañar que entonces la asociación, creada tan sólo para canalizarlos hacia los pueblos alfareros, se disuelva en seguida. La motivación de los alfareros simplemente refleja las circunstancias y los motivos que inspiran a los organismos de fomento a crear este tipo de grupos. El presidente de la unión de alfareros de Tzintzuntzan, *Manuel Morales*, lamenta la consecuente falta de motivación de sus vecinos:

"En la UNEAMICH están el cuarenta por ciento del pueblo. Antes había 120 registrados, 70 activos. Ahora son 70 registrados y participan 35. Tal vez hay que motivarlos más. Pero la gente participa poco, participan solamente cuando hay dinero por medio. Necesitamos trabajar todos juntos, pero no quieren"(Unión Tzintzuntzan 1990).

Esta falta de motivación se debe a que una familia, si no puede adquirir un crédito o no necesita los servicios ofrecidos, tampoco siente interés en asociarse, como ilustra el testimonio de una alfarera de Tzintzuntzan:

"Nosotros nunca estuvimos en una unión, nunca. A los que están sí les dan ayudas, les construyen casas, techos y eso. Pero nosotros no. ¡Que si horno de gas, que si horno de gas! Vinieron a ofrecernoslo, pero no, no lo necesitamos, con lo poco que producimos..." (entrevistada en 1990).

La alfarera alude a otro problema que surge de las circunstancias en las que los organismos de fomento crean las uniones. Para forzar los alfareros a que participen, las ayudas se limitan a los miembros. Esta exclusividad de los servicios prestados no ha contribuido a una participación más amplia, sino que, al contrario, ha causado grandes tensiones en las comunidades. Pues desde un principio se excluye a la gran mayoría de familias de los proyectos oficiales, y los que no se benefician envidian los privilegios concedidos a los beneficiarios y les reprochan su alianza "política" con la institución. Así, ya en la fase constitutiva de la asociación, ésta se identifica por completo con el organismo promotor (Santa Fé 1990).

Para evitar las consecuencias negativas de dicha exclusividad, la unión independiente TES de Santa Fé ofrece sus servicios, sobre todo la venta de greta barata, a todos los vecinos del pueblo, también a los miembros de otras uniones (TES 1990).

Otra fuente permanente de tensiones reside en la estrategia institucional de recurrir a **líderes políticos** del pueblo para establecer una nueva unión. Como la institución patrocinadora carece de arraigo y con ello de contactos al introducirse en las comunidades, a menudo constituye el grupo partiendo de los cargos políticos formales como el jefe de tenencia, al que instaura como

presidente de la unión recién creada (Cabrera Castro 1956:10; Jiménez Castillo 1982:49s., 64s.). De esta manera, la estructura jerárquica del ámbito político formal, introducida en los pueblos a través de la administración municipal, se reproduce dentro de las uniones. Los cargos de presidente, secretario, tesorero etc. los ocupan los miembros más afines al gobierno municipal. Esta jerarquización provoca el rechazo de muchas familias alfareras que no están dispuestas a subordinarse a la capa directriz de la unión, como explica un alfarero de Capula:

"Para hacerse miembro de la unión, las condiciones son: estar de acuerdo con Casa de Artesanías, y no contradecirle al presidente de la unión en el pueblo. A los miembros, Casa de Artesanías les da una credencial. Y luego puedes recibir sus ayudas. Pero no son para todos. Por ejemplo, si en la feria de Noche de Muertos en Pátzcuaro sólo hay diez puestos para Capula, sólo van los más relacionados, los que son amigos del presidente, claro" (entrevistado en 1990).

La jerarquización se hace aún más problemática por la falta de **capacitación** previa de los que luego ostentan los cargos y el deficiente asesoramiento mientras cumplen sus funciones administrativas. Aunque los organismos reconocen desde hace tiempo la necesidad de capacitar a los miembros de las uniones que crean (Lisse 1960:4ss.; Barajas Manzano 1965:380), son escasos los ejemplos de proyectos concretos que incluyen cursos de capacitación en tareas como llevar las cuentas y manejar un fondo bancario. Los únicos que al comienzo reciben algún tipo de asesoramiento son los primeros presidentes y tesoreros, que luego se niegan a traspasar sus funciones a la nueva cúpula electa, alegando, con cierta razón, que ellos son los únicos capaces de administrar la unión. Surgen así divisiones internas que a menudo fraccionan a una unión en dos "bandos" opuestos y enfrentados entre sí (Engelbrecht 1987:470, 479; Gouy-Gilbert 1987:53).

La única solución consiste en proporcionar los conocimientos básicos necesarios para administrar los fondos de la unión a un grupo amplio de sus miembros, tal y como lo están realizando el INI con el proyecto de fondos comunales autogestionados y el CREFAL con el apoyo a la comercialización en Puácuaro (INI 1990b; CREFAL 1990:73). Una alternativa a la excesiva jerarquización es la rotación periódica de tareas: en la unión TES de Santa Fé, los miembros desempeñan diversas funciones de forma rotativa, para impedir que surja dicha jerarquía interna (TES 1990).

Una de las principales razones por las que fracasan los proyectos de organizar a las familias alfareras en uniones de artesanos consiste en el completo

desconocimiento o desestimación, por parte de las instituciones, de las **estructuras de poder** existentes en las comunidades. Como los organismos de fomento son en su gran mayoría dependencias gubernamentales, al iniciar un proyecto utilizan los líderes formales como intermediarios oficiales. Esto se intenta justificar simplificando las relaciones que rigen la vida sociopolítica de las comunidades alfareras, como atestigua un becario del CREFAL refiriéndose a Tzintzuntzan:

"La comunidad propiamente no está dividida, todos viven en armonía, pero sí tienen marcado sentido individualista en apoyo a intereses personales" (Cabrera Castro 1956:9).

Esta visión de modo alguno corresponde a la realidad de los pueblos alfareros de Michoacán, donde los líderes formales sólo representan un sector minoritario, el más aculturado y más identificado con el partido gobernante. A este sector se enfrentan no sólo partidos políticos de oposición, sino sobre todo el clero local³⁵. La oposición del sacerdote puede hacer fracasar un proyecto, como por ejemplo en Patamban, donde el cura reacciona a la aparición de FONART y su creación de un *grupo solidario* con el establecimiento de un grupo alternativo y opuesto al oficial, hasta conseguir que el grupo de FONART se desmiembre (Gouy-Gilbert 1987:55). Este fraccionamiento de las uniones se acrecenta si, además, cada una de las instituciones insiste en reunir un grupo de alfareros como interlocutorio específico para sus proyectos en particular (Novelo 1976:57; INI 1990b).

Otra fuente de tensiones que desestiman los organismos de fomento al constituir sus uniones es la estructura segmentaria de las comunidades p'urépechas. La división de cada pueblo en distintos *barrios* o *cuarteles* y las diversas tareas que en la vida política y ceremonial de las comunidades se le asigna al barrio, por un lado, y a la asamblea comunal, por otro, no se considera al formular desde fuera los proyectos de fomento (Durston 1976:167s.; Engelbrecht 1987:480). Lo mismo es válido en lo que se refiere a la importancia política de las autoridades tradicionales: ni la *asamblea comunal*, la entidad soberana y titular de todos los recursos naturales de la comunidad, ni el *achéecha* o "consejo de los señores" compuesto por los principales líderes informales de cada *barrio*, aparecen en los planes

³⁵ Desde los violentos conflictos que estallaron entre *agraristas* y *cristeros* después de la Revolución, los sacerdotes juegan un papel muy influyente en muchas comunidades. Y como las instituciones representan al Indigenismo, producto del agrarismo cardenista, ya el primer proyecto-piloto de Tzintzuntzan cuenta con la oposición del sacerdote, que tilda a los expertos del CREFAL de "comunistas" (García Manzanedo 1955:27; Gurrola Carrera 1960:21).

proyectados por las instituciones oficiales (Jiménez Castillo 1985:292; Gortaire Iturralde 1971:70; Dimas Huacuz 1982:94).

Como los organismos de fomento no incluyen estos aspectos en sus proyectos y simplemente se dirigen a los cargos políticos oficiales para establecer asociaciones de alfareros, los grupos solidarios y uniones padecen de una dudosa **representatividad**. No son aceptados por miembros de facciones políticas o barrios opuestos a la facción del líder oficial y presidente de la unión. Y cuando comienzan a llegar los beneficios de la institución patrocinadora y éstos sólo se canalizan a los miembros del grupo recién constituido, la ayuda gubernamental tiene implicaciones políticas imprevistas. Así surgen conflictos y tensiones que a menudo desembocan en divisiones profundas, en las que se enfrentan bandos opuestos no sólo en el seno de la comunidad alfarera, sino también dentro de la misma unión, lo que explica su carácter efímero y poco estable (Jiménez Castillo 1982:64s.; Gouy-Gilbert 1987:53; Engelbrecht 1987:480).

Tras estas experiencias, y para protegerse contra estos conflictos, muchas familias alfareras renuncian por completo a participar en uniones (Engelbrecht 1987:469). Un alfarero de Capula explica su rechazo a la unión:

"Si hablara a la Casa de Artesanías creo que sí me darían un crédito. Pero hay ya un grupo de artesanos aquí, y hay los que quieren ser más que otros, hablar más de lo que saben. A mí no me gusta eso, y prefiero estar libre" (entrevistado en 1990).

Otros alfareros, en cambio, no renuncian a la organización de una unión, pero en vez de pretender representar a todos los barrios y facciones políticas del pueblo adoptan una posición clara en los conflictos locales y se identifican con un determinado grupo de alfareros, como lo tuvo que hacer el *Taller-Escuela Santa Fé*. Para impedir que la división segmentaria se traduzca en enfrentamientos, el TES propone atender de la misma forma a los ocho barrios de Santa Fé, por ejemplo introduciendo un horno de gas en cada barrio (TES 1990; CESE 1990).

Al fundar asociaciones de alfareros, las instituciones a menudo han tratado las comunidades alfareras como si fueran entidades homogéneas. No obstante, a los conflictos políticos ya esbozados se suman **antagonismos económicos**. Pues, en primer lugar, los pueblos están divididos entre la gran mayoría de familias alfareras, en general sin lugares de venta directa, y una minoría de comerciantes y propietarios de tiendas y puestos. Estos también se organizan

para defender sus intereses, sea creando uniones propias, sea infiltrando las uniones de artesanos establecidas por las instituciones. Con ello, surgen frecuentes tensiones y fraccionamientos entre uniones de alfareros "auténticos", o sea productores de loza, y uniones de comerciantes de loza (Unión Tzintzuntzan 1990; INI 1990b)³⁶.

A otro antagonismo a cuyo fortalecimiento han contribuido las mismas instituciones de fomento refleja un conflicto en el seno de los mismos alfareros, entre los que se dedican a la loza corriente poco decorada con aquellos más innovativos que confeccionan loza suntuaria e incluso cerámica de alta temperatura. Mientras en las uniones predominan los alfareros de loza menos artística, los ceramistas y productores de loza fina a menudo no están presentes en las uniones, porque disponen de canales fijos y fiables para vender su producción y para acceder a ayudas financieras.

Por último, cabe hacer hincapié en las mismas **actuaciones de las instituciones**, tal y como las perciben las propias familias alfareras. En primer lugar, los alfareros a menudo se quejan de la excesiva **burocracia** del aparato administrativo. Sobre todo las familias alfareras más tradicionales tienen dificultades en acceder a la ayuda institucional por no poder manejar los trámites, solicitudes, condiciones y plazos que se les exige (Tzintzuntzan 1990).

A esto se suma la poca y a menudo esporádica **presencia** de los organismos en los pueblos alfareros. Como los representantes oficiales admiten, sus visitas se limitan a comprar loza, a instalar una máquina nueva y a cobrarles a sus deudores morosos (CREFAL 1990:76; FOMICH 1990; FONART 1990). Esta falta de canales de comunicación permanentes es una de las principales causas para el fracaso de los proyectos oficiales, puesto que las instituciones no logran entablar relaciones estables - formales o informales - con sus beneficiarios y, como consecuencia, planifican proyectos no adecuados a las realidades imperantes en las comunidades mismas.

Otro problema que crea irritación y asombro en los pueblos alfareros surge de la **atomización de la acción** institucional. Cada dependencia lleva a cabo proyectos según sus propios parámetros políticos y administrativos, y la

³⁶ Aunque las instituciones descartan la posibilidad de colaborar con intermediarios y acaparadores locales, les es muy difícil distinguir con qué tipo de unión están trabajando (CdA 1990), si no se mantienen informados sobre los conflictos que existen en los pueblos.

coordinación entre sus actividades sigue siendo deficiente, como lamentan sus representantes (CdA 1990; FOMICH 1990; FONART 1990). En ciertos casos, esta falta de cooperación y la diversidad de criterios en los que se sustentan las políticas de fomento de cada organismos generan tensiones al realizar proyectos en la misma comunidad, tensiones que se hacen patentes sobre todo en la concesión de créditos bajo condiciones contradictorias o en la celebración conjunta de ferias y concursos (Jiménez Castillo 1985:290; Engelbrecht 1987:412). Esta atomización no sólo conlleva importantes pérdidas financieras para el fomento artesanal en general, sino que también crea confusión y rechazo entre las familias alfareras.

Un aspecto especialmente contradictorio desde el punto de vista de los alfareros es la falta de continuidad que por culpa de frecuentes **cambios sexenales** padece la política de las distintas dependencias gubernamentales (Durston 1976:29). Como a menudo se cambia el aparato entero de funcionarios, las familias alfareras y las uniones pierden cada seis años sus interlocutores oficiales y tienen que acostumbrarse a una nueva estrategia de fomento. Una alfarera de Tzintzuntzan resume el vaivén de los sucesivos directores de la CdA:

"El arquitecto Solórzano de la Casa de Artesanías, fue él que inició eso del taller. Pero ya no está el arquitecto. Siempre los cambian, él estuvo con el gobernador Cuauhtémoc. Siempre cambian a los de la Casa de Artesanías, y hay unos que valoran nuestro trabajo y otros que no se interesan" (entrevistada en 1990).

La labor institucional no sólo se enfrenta a las estructuras de poder existentes dentro de las comunidades alfareras. Los mismos organismos, como dependencias del Gobierno del Estado o del Gobierno Federal, generan o acrecentan **tensiones políticas**, puesto que su acción se identifica con los intereses del partido en el gobierno. Esta identificación se extiende incluso hasta las uniones locales creadas por las instituciones. Una familia alfarera de Capula explica su desconfianza respecto a la UNEAMICH, dependiente de CdA:

"Queremos entrar en la UNEAMICH, aunque eso tiene implicaciones políticas, con el PRI. Acarrear a gente para las manifestaciones, para aplaudirle al gobierno. Pero no vamos a hacer eso. [...] La unión es antes que nada un medio de propaganda del PRI, para que el gobierno pueda mencionar sus actividades en algún informe. No les interesa si los artesanos se benefician de verdad" (entrevistada en 1990).

En el caso del Estado de Michoacán, los acontecimientos políticos del pasado decenio han repercutido decisivamente en la evolución del fomento artesanal y en las uniones estatales de alfareros. La ruptura del anterior gobernador

Cuauhtémoc Cárdenas (1980-1986) con la cúpula nacional del PRI y la formación de una *Corriente Democrática* dentro del partido mayoritario - y que luego llegó a formar un partido propio, el PRD - se refleja en el desarrollo posterior de la UNEAMICH y sus uniones locales de alfareros. Un alfarero de Tzintzuntzan recapitula el declive de los talleres comunales:

"Hubo cambios en el gobierno, de política. Muchas obras se detuvieron. Antes del '86 había como 47 talleres. Cuando salió el arquitecto Solórzano en el '86 quedaron 30, y ahora ya no hay ninguno. Fueron problemas de política. Cuando salió Cuauhtémoc, la política tomó otra dirección. La cacería de brujos también afectó a los artesanos. Es que muchos, muchos de los artesanos de la UNEAMICH firmaron el papel de la Corriente Democrática" (entrevistado en 1990).

Tras la experiencia de esta época, para muchos alfareros la UNEAMICH pierde su independencia. Un alfarero de Capula cuenta:

"Formaron la UNEAMICH, y durante el gobierno de Cárdenas sí funciona más o menos. Pero se termina el gobierno de Cárdenas, entra otra gente a la Casa de Artesanías, y bueno ... primero querían disolver la unión, pero cambian de opinión, y ahora la utilizan para manipular a la gente. Y la gente por su parte pertenece a la unión sólo para aprovecharse de ella, para créditos, plazas gratuitas, exposiciones y eso. Y por eso, hoy la unión es sólo una oficina de la Casa de Artesanías, y tienen sus grupos en cada pueblo, bajo un presidente sumiso" (entrevistado en 1990).

Los representantes de los organismos reconocen hoy que existen conflictos políticos a los que su labor no ha sido ajena, pero prometen atender a todos los alfareros por igual, sea cual sea su afiliación partidista. El Director General de la CdA, *Oswaldo Vega*, entiende su labor como un esfuerzo para canalizar las reivindicaciones de todos los grupos de artesanos:

"UNEAMICH es un esfuerzo del Estado para que se organicen los artesanos. Los quiero fuertes, organizados, que nos critiquen, impulsen, presionen. No es más que una organización para ellos. La Casa sólo da las credenciales y los tiene a todos en un fichero. No les cobramos nada, ni les pagamos nada. Y si no son de UNEAMICH, también aceptamos sus exigencias y también les compramos sus productos. Pero creo que otros directores de esta Casa han abusado de la unión, han pagado a la gente. Yo quiero de ellos exigencia, lucha, para que yo pueda presionar al Gobierno. Necesito esa aportación de ellos, y para eso necesito organizaciones. Quiero que exijan sus derechos al Gobierno, que el Gobierno no les haga pagar impuestos, que el Gobierno les ofrezca materias primas a precio más económico" (CdA 1990).

Conclusiones

Resumiendo las consecuencias específicas que han ido generando las actividades institucionales en los diferentes ámbitos, es posible ofrecer, por

último, una visión global de los impactos que ha causado y sigue causando el fomento de la alfarería.

Repercusiones en la alfarería

La alfarería michoacana sufre un profundo proceso de transformación en el que influyen también las actividades de los organismos de fomento, aparte de los cambios económicos que conlleva el desarrollismo y la aparición de nuevos consumidores. En primer lugar, las innovaciones estilísticas que amplían y refinan las formas de loza, su greteado y decorado, contribuyen decisivamente al surgimiento de la loza suntuaria ricamente decorada, en cuya confección se especializa un número reducido de familias alfareras. Mientras tanto, subsiste la loza corriente de uso doméstico que apenas se decora.

Como segundo paso después de introducir esta separación de dos tipos opuestos de loza, la labor institucional se centra en la comercialización preferencial y a menudo hasta exclusiva de la nueva loza decorada, suntuaria, que se va canonizando gracias a la invención oficial de estilos típicos de cada pueblo alfarero. A estas actividades se suma la difusión publicitaria de los nuevos estilos hacia los consumidores urbanos, nacionales y extranjeros.

De forma complementaria, pero frecuentemente enlazada con estos esfuerzos, se concede gran importancia a la mecanización de la producción alfarera. Las innovaciones técnicas permiten transformar por completo el tipo de loza, y surge la cerámica de alta temperatura, más adaptada a las exigencias y costumbres de consumo imperantes entre los clientes urbanos. Los organismos de fomento intentan hacer compatibles los diversos estilos locales de loza suntuaria con las nuevas posibilidades de la cerámica. En los pocos casos en los que alfareros individuales logran obtener tal síntesis, generan un nuevo tipo de loza semi-industrial, pero con un acabado muy artístico y un destino casi siempre suntuario.

Mientras tanto, la loza corriente apenas decorada, a cuya producción se dedica la mayoría de las familias alfareras, queda al margen de la atención oficial. A pesar de que los logros técnicos de la cerámica de alta temperatura podrían refortalecer la loza corriente en su desesperada lucha contra la penetración cada vez más cuantiosa de productos de procedencia industrial, los organismos de fomento artesanal no muestran interés alguno por la sobrevivencia de este tipo de loza. Y, paradójicamente, la cerámica, que sí podría enfrentarse, como loza corriente modernizada, a los productos industriales, no necesita hacerlo,

puesto que sus usos suntuarios y su carácter artístico le confieren un valor mucho mayor al de los cacharros de peltre o plástico.

Una consecuencia de esta política institucional es la abertura de un abismo cada vez mayor entre la loza suntuaria y artística, tanto la de baja como la de alta temperatura, por un lado, y la loza destinada a usos domésticos y a consumidores rurales, por otro. Parece que la explícita tarea de "rescatar" las artesanías se reduce a la protección y fomento de una parte ínfima de la alfarería, aquella que más se asemeja a la noción que la sociedad nacional tiene del arte como tal.

Repercusiones en las comunidades alfareras

Ya he hecho hincapié en las desigualdades socioeconómicas que imperan en el interior de los pueblos alfareros de Michoacán. Las familias que trabajan la loza, sea de forma única, sea para complementar las escasas cosechas de sus parcelas de tierras, casi siempre conforman la capa social que de menos ingresos disfruta. Sin embargo, no todos los vecinos son "pobres indios", como a menudo tienden a simplificar las instituciones. Existen en todos los pueblos de la región grupos que disponen de ingresos significativamente mayores que los meros alfareros. Se trata, por un lado, de agricultores que aprovechan el sistema del cultivo *a medias* para multiplicar sus cosechas y las de sus vecinos. Por otro lado, están los dueños de tiendas y comerciantes que han podido acumular cierto capital que ahora reinvierten vendiendo mercancías y ofreciendo préstamos a los demás.

Estas desigualdades dentro del pueblo se ensanchan con la acción institucional. Aparece una nueva capa de alfareros-artistas que obtienen importantes ingresos de la venta de su loza suntuaria a consumidores urbanos. Con ello, se van independizando no sólo de los comerciantes y acaparadores locales, sino incluso de los organismos de fomento que los han ido patrocinando. Establecen sus propios talleres en su comunidad y paulatinamente comienzan a emplear a sus vecinos alfareros como obreros asalariados.

Estos alfareros tradicionales, por su parte, que antes dependían de la venta de loza corriente, pierden su tradicional clientela rural y se van endeudando con los acaparadores. Para pagar sus préstamos y ganar algún dinero, podían migrar - en las décadas anteriores - a los Estados Unidos o a la Ciudad de México para trabajar temporalmente ahí. Suspendido el *Programa Bracero* de migraciones a los Estados Unidos y conscientes de la escasez de empleos en

las zonas industrializadas del país, tienen que conformarse con trabajar para los alfareros ceramistas, aun cuando ello implica el abandono de su taller familiar. Empiezan por producir loza cruda que venden a los alfareros-artistas, y terminan por convertirse en sus obreros o jornaleros. Esto implica que también sus esposas alfareras abandonen el trabajo de la loza y se dediquen a ser tan sólo amas de casa.

Este proceso se agrava y acelera con la creación de conflictos entre los propios alfareros empobrecidos, que vienen a completar las permanentes tensiones con las capas altas del pueblo y entre éstas sobre todo con los comerciantes. Los organismos de fomento son responsables de gran parte de estos conflictos, pues su imprudente labor de constituir uniones sin tener en cuenta ni las estructuras tradicionales de poder ni el antagonismo de intereses económicos opuestos acrecenta las divisiones internas de las comunidades alfareras y enfrenta a alfareros miembros de distintas uniones.

El *individualismo* y la *envidia*, presuntas características de los alfareros, aparecen en este contexto como reacciones ante el impacto negativo que causan los organismos con sus contradictorias actividades en las comunidades:

"Mi esposo estaba en varias uniones. Aquí no somos unidos, cada quién está solo. Luego reclaman: '¿Por qué a tí te pagan más [las instituciones], si a mí me dieron menos?' Entonces mejor cada uno ve como lo hace solo" (alfarera de Tzintzuntzan, entrevistada en 1990).

A consecuencia de los conflictos generados por la promoción preferencial de un tipo de alfarería, por los criterios desiguales de compra-venta de loza y por uniones dominadas por los líderes de una facción política, muchas familias alfareras se abstienen de las asociaciones y se marginan así de toda ayuda oficial. Directa o indirectamente, las instituciones encargadas de fomentar a las comunidades alfareras contribuyen así de forma decisiva al desmembramiento de los lazos de solidaridad comunal. Ante la pérdida de la base del sustento económico y el fraccionamiento de la cohesión comunitaria, las familias alfareras se convierten en solitarios subsidiarios del Estado:

"Hay uniones, pero no, no estamos. Estamos solos con el Gobierno. Y el Gobierno no nos ayuda, no nos protege en nada" (alfarero-agricultor de Capula, entrevistado en 1990).

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1952 Problemas de la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec. (Memorias del Instituto Nacional Indigenista, 3). México: INI.
- Argueta Villamar, Arturo
1982 Tradición oral en Michoacán: encuentro y reapropiación de culturas. (Cuadernos, 28). Pátzcuaro, Mich.: DGCP - Unidad Regional Pátzcuaro.
- Ascencio, Gerardo
1982 Entrevista a Don Teodoro Martínez B., artesano de la comunidad de Ocumicho. *Juchiti Jajkichani Jingoni / Con mis manos* 2 no.2: 4-8.
- Barajas Manzano, Javier
1965 Financiamiento de la actividad artesanal. *Economía Política* 2 no.4: 371-38.
- Barkin, David
1972 ¿Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional?
en: David Barkin(comp.): Los beneficiarios del desarrollo regional, pp.151-185. (SEP-Setentas, 52). México: SEP.
- Becerril Traffon, Rodolfo
1982 Las artesanías: la necesidad de una perspectiva económica. en: FONART & FONAPAS (eds.): Antología de textos sobre arte popular, pp.285-319. México: FONART.
- Bravo Ramírez, Francisco J.
1975 Michhuacan: ensayo económico, político y social. México: Porrúa.
- BIT [Bureau International du Travail]
1959 Rapport au Centre Régional d'Education Fondamentale pour l'Amérique Latine (C.R.E.F.A.L.) sur l'amélioration des méthodes de travail dans l'art de la céramique et la fabrication des briques dans la région de Tzintzuntzan. Genève: Bureau International du Travail.
- Cabrera Castro, Francisco
1956 Informe de trabajo individual, desarrollado en la comunidad de Tzintzuntzan. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.
- Calle, Chita de la
1947 Santa Fé de La Laguna. en: Sociedad Mexicana de Antropología (ed.): Cuarta Reunión de Mesa Redonda: El Occidente de México, pp.198-200. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- Canela M., Carlos
1982 El PIDER: una opción válida en materia de desarrollo rural. *Comercio Exterior* 32 no.5: 501-504.
- Caso, Alfonso
1958 Indigenismo. México: INI.
- CdA [Casa de las Artesanías de Michoacán]

- 1980 Notas y consideraciones generales sobre la situación de la producción de artesanías. (Manuscrito). [Morelia, Mich.]: Gobierno del Estado de Michoacán - Casa de las Artesanías.
- 1990 Entrevista a *Oswaldo Vega* y *Gerardo Ascencio Campos*, Director General y jefe del Departamento de Asistencia técnica y Desarrollo Artesanal de CdA, respectivamente. Morelia, Mich., 14/9/90.
- CESE [Centro de Estudios Sociales y Ecológicos]
- 1987 Crónica de 50 años de ecología y desarrollo en la región de Pátzcuaro 1936-1986. Pátzcuaro, Mich.: CESE.
- 1990 Entrevista a *Javier Reyes*, comunicólogo e investigador del CESE. Pátzcuaro, Mich., 21/8/90.
- CREFAL [Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina]
- 1979 Diagnóstico documental e institucional de la zona lacustre de Pátzcuaro, región de la Sierra Tarasca. (Proyecto Especial de Educación de Adultos para el Desarrollo Rural Integrado). Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.
- 1983 Comercialización de las figuras de chúspata: manual de capacitación. (Proyecto de Promoción Artesanal de la Zona Tarasca / Programa Regional de Desarrollo Cultural). Pátzcuaro, Mich.: CREFAL - OEA.
- 1990 Proyecto de Promoción Artesanal de la Zona Tarasca. en: OEA & CREFAL(eds.): Alternativas de educación para grupos culturalmente diferenciados, tomo II: Modelos de programas educativos para el desarrollo integral a nivel artesanal, pp.65-77. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL - OEA.
- DGCP [Dirección General de Culturas Populares]
- 1989 Proyectos a desarrollar por la Unidad Regional Michoacán de Culturas Populares. *Pireri* 1: 20.
- Díaz de Cossío, Alberto & Francisco Javier Alvarez
- 1982 La cerámica colonial y contemporánea. México: SEP - FONART.
- Dietz, Gunther
- 1990 Diario de campo. (Manuscrito). Pátzcuaro, Mich.
- 1992 Teoría y práctica del Indigenismo: el caso del fomento a la alfarería en Michoacán, México. (Tesis de maestría). Hamburgo: Universidad de Hamburgo - Dpto. de Antropología Americana.
- Dietz, Gunther / Kirsten Stolley de Gámez / Gerrit Höllmann / Frank Garbers
- 1991 Las artesanías en la cuenca del Lago de Pátzcuaro: el caso del tallado de madera y la alfarería. Hamburgo: Universidad de Hamburgo - Dpto. de Antropología Americana.
- Dimas Huacuz, Néstor
- 1982 Forma y composición de la tenencia de la tierra: Santa Fé de La Laguna. (Etnolingüística, 42). México: SEP - INI.
- Durán, Leonel

1983 Investigación-animación cultural en regiones indígenas: el caso de la Dirección General de Culturas Populares. en: Nemesio Rodríguez et al.(eds.): Educación, etnias y descolonización en América Latina, vol. 1, pp.161-189. México: III - UNESCO.

Durston, John W.

1976 Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán. México: SEP - INI.

Engelbrecht, Beate

1987 Töpferinnen in Mexiko: Entwicklungsethnologische Untersuchungen der Produktion und Vermarktung der Töpferei von Patamban und Tzintzuntzan, Michoacán, Westmexiko. (Basler Beiträge zur Ethnologie, 26). Basel: Museum für Völkerkunde.

FOMICH [Fondo Mixto para el Fomento Industrial de Michoacán]

1990 Entrevista a *René Carrillo*, coordinador de la Unidad de Apoyo a Artesanos / FOMICH. Morelia, Mich., 20/9/90.

[s.f.]a Programa de Dotación de Equipamiento para Alfareros. [Morelia, Mich.: FOMICH].

[s.f.]b Unidad de Apoyo a Artesanos. [Morelia, Mich.: FOMICH].

FONART [Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías]

1990 Entrevista a *Francisco Mendoza García*, director del Centro de Acopio de Morelia / FONART. Morelia, Mich., 17/9/90.

Foster, George M.

²1987 Tzintzuntzan: los campesinos mexicanos en un mundo en cambio. [1967] México: FCE.

Foster, George M. & Gabriel Ospina

1948 Empire's Children: the people of Tzintzuntzan. (Institute of Social Anthropology, Publication 6). México: Nuevo Mundo - Smithsonian Institution.

García Canclini, Néstor

⁴1989 Las culturas populares en el capitalismo. México: Nueva Imagen [1982] - Patria.

García Manzanedo, Héctor

1955 Informe sobre la cerámica de Tzintzuntzan. (Serie Mimeográfica, 7). México: INI.

García Ruiz, Ramón

1966 El CREFAL. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.

Gob. del Edo. [Gobierno del Estado de Michoacán]

[1981] Autoevaluación del Gobierno del Estado de Michoacán, 1974-1980. [Morelia, Mich.: Gobierno del Estado de Michoacán].

[1987] 1980-1986: seis años de trabajo de los michoacanos para Michoacán. [Morelia, Mich.: Gobierno del Estado de Michoacán].

González Alcantud, José A.

1990 Identidad y lucha: los purépechas. Entrevista a Rodolfo Sandoval, secretario general del Consejo Supremo Purépecha, y a Julio Alvar, etnólogo. *Gazeta de Antropología* 7: 67-73.

- Gortaire Iturralde, Alfonso
 1968 La región tarasca: estudio de integración de áreas. *Anuario Indigenista* 28: 25-32.
- 1971 Santa Fé: presencia etnológica de un pueblo-hospital. México: Universidad Iberoamericana.
- Gouy-Gilbert, Cécile
 1987 Ocumicho y Patamban: dos maneras de ser artesano. (Cuadernos de Estudios Michoacanos, 2 / Collection Etudes Mésoaméricaines, II-10). México: CEMCA.
- Gurrola Carrera, Benjamín
 1960 El proceso de aculturación en Tzintzuntzan. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.
- Heuze y de Icaza, Patricia
 1974 La estructura económica de los pequeños productores: el caso de Capula y Cuanajo, Michoacán. (Tesis de maestría en Antropología Social). México: ENAH.
- Huatapera [Museo "La Huatapera"]
 1990 Entrevista a *Miriam Hernández*, encargada de la tienda de artesanías en el Museo "La Huatapera" / INI. Uruapan, Mich., 14/9/90.
- Huitziméngari [Palacio Huitziméngari]
 1990 Entrevista a *Demetrio Nicolás González*, jefe de la DGEI - Delegación Pátzcuaro (en el Palacio Huitziméngari) / SEP. Pátzcuaro, Mich., 28/9/90.
- IADB [Inter-American Development Bank]
 1984 Inter-American Development Bank approves \$ 500.000 financing for credit program for handicraft production in Mexico. *Inter-American Development Bank News Release* 12 (10/2/84).
- III [Instituto Indigenista Interamericano]
 1949 El Estado de Michoacán y el impulso a las artes plásticas, populares e indígenas. *Boletín Indigenista* 9: 184-194.
- 1951 Inauguración del Museo de Artes e Industrias Populares. *Boletín Indigenista* 11: 158-160.
- INEGI / Secretaría Estatal de Turismo / Gobierno de Michoacán (eds.)
 1988 Estado de Michoacán, México: guía turística. México: INEGI.
- INI [Instituto Nacional Indigenista]
 1964 Realidades y proyectos: 16 años de trabajo. México: INI.
- 1972 Plan Tarasco. *Acción Indigenista* 228: 6.
- 1978 INI 30 años después. (*México Indígena*, no. especial). México: INI.
- 1981 Con 1189 millones de pesos, importante impulso a las zonas marginadas de Michoacán. *México Indígena* 51: 4-6.
- 1982 Museos del Instituto Nacional Indigenista. *México Indígena* 65: 5-6.

- 1990a Entrevista al director del CCI Pátzcuaro / INI. Pátzcuaro, Mich., 21/8/90.
- 1990b Entrevista a *Miguel Angel Pardo*, coordinador del Programa de Promoción Artesanal del CCI Pátzcuaro / INI. Pátzcuaro, Mich., 24/9/90.
- 1990c Lista de comunidades que estuvieron presentes en la 1ª Reunión de Artesanos, celebrada en el C.C.I. Pátzcuaro, el día 24 de abril de 1990. (Mecanografiado). [Pátzcuaro, Mich.: INI - CCI Pátzcuaro.]

Jacinto Z., Agustín
1983 El patrón de cambio sociocultural de la cultura purhépecha. *Relaciones* 16: 47-60.

Jiménez Castillo, Manuel
1982 Huáncito: la alfarería en una comunidad purépecha. México: Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco.

1985 Huáncito: historia social y organización política de una comunidad purépecha. (Serie de Antropología Social, 70). México: INI.

Jiménez Mendez, Melquísedec
1967 Financiamiento a las artesanías en Michoacán. (Tesis de licenciatura). México: UNAM - Escuela Nacional de Economía.

Joaquín, Jorge Antonio
1982 La tierra y los artesanos de Huancito, Michoacán. (Etnolingüística, 40). México: SEP - INI.

Kemper, Robert V.
1976 Campesinos en la ciudad: gente de Tzintzuntzan. (SEP-Setentas, 270). México: SEP.

Kleining, Gerhard
1988 Wie ist kritische Sozialforschung möglich? en: A. Deichsel & B. Thuns (eds.): *Möglichkeiten und Formen des Sozialen*, pp. 235-251. Hamburgo: Verlag Weltarchiv.

Lameiras, José
1988 La antropología en Michoacán. en: Carlos García Mora & Mercedes Mejía Sánchez (coord.): *La antropología en México: panorama histórico*, vol. 13, pp.133-214. México: INAH.

Lamnek, Siegfried
1989 *Qualitative Sozialforschung. Band 2: Methoden und Techniken*. München: Psychologie-Verlags-Union.

Lisse, Pierre
1960 *Sugestiones y documentos para la organización de cooperativas artesanales*. (Curso de Economía Artesanal). Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.

1964 *Las artesanías y pequeñas industrias en el Estado de Michoacán, México*. (Curso de Economía Artesanal). Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.

- Mächler, Jörg
1981 Informe sobre la Colonia Lázaro Cárdenas, Tzintzuntzan, Michoacán, México. (Mecanografiado). Basilea.
- Marion Singer, Marie-Odile
1989 Las organizaciones campesinas autónomas: un reto a la producción. (Cuaderno de Trabajo, 38). México: INAH - Dirección de Etnología y Antropología Social.
- Martín Ulloa, Glodia Eneida
1960 Las artesanías como medio de mejorar el nivel cultural y económico de las poblaciones rurales. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.
- Martínez Peñaloza, Porfirio
1972 Arte popular y artesanías artísticas en México: un acercamiento. México: Ed. Jus.
- Masuoka, Susan M.
1985 Crafting a Future for Folk Art. *Américas* 37 no.5: 16-23.
- Medina, Andrés & Noemi Quezada
1975 Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital. (Serie Antropológica, 27). México: UNAM - IIA.
- Méndez Lugo, Bernardo
1988 Artesanos y alfareros, apoyados por la investigación: una experiencia regional en México. *IFDA Dossier* 65: 11-15.
- Moone, Janet Ruth
1973 Desarrollo tarasco. (Ediciones especiales, 67). México: III.
- Murillo, Leonel
1982 Hechura de modelos y moldes. *Juchiti Jajkichani Jingoni / Con mis manos* 2 no.2: 10-16.
- Nahmad Sitton, Salomón
1972 Resumen de la política y la acción del Instituto Nacional Indigenista de México. *Anuario Indigenista* 32: 99-132.
- Novelo, Victoria
1976 Artesanías y capitalismo en México. México: SEP - INAH.
1981 Para el estudio de las artesanías mexicanas. *América Indígena* 41 no.2: 195-210.
- Orduña, Ulises
1990 Al rescate de la cultura purépecha en las artesanías. *ALASEI - Carpeta Latinoamericana* 274 (julio 1990).
- Paniagua, Ricardo
1988 Conciencia indígena y restauración ecológica. *México Indígena* no. extraordinario(40 Aniv. INI): 51-54.
- Pietri, Anne-Lise
1982 L'artisanat mexicain: producteur rural et touriste consommateur (deux enquêtes). *Cahiers des Amériques Latines* 25: 121-152.

- Pomar, María Teresa
1983 Apuntes sobre la historia de las políticas artesanales. en: Museo Nacional de Culturas Populares (ed.): La expresión artística popular, pp.109-115. México: SEP - MNCP.
- Pozas, Ricardo
1949 La alfarería de Patamban. *Anales del INAH* 6ª época, 3: 115-145.
- Rénard, Marie-Christine
[1976] [Las artesanías de Tzintzuntzan]. (Mecanoscrito). [s.l.]
- Resendi, Salvador & Carlos Celis S.
1940 Organización económica de los tarascos. en: Lucio Mendieta y Núñez et al.: Los tarascos: monografía histórica, etnográfica y económica, pp.235-274. México: UNAM - IIS.
- Ríos García, Vicente
1965 Política de fomento a la producción y a la distribución de artesanías. *Economía Política* 2 no.4: 381-392.
- Rodríguez, Marco Antonio
1988 Artesanos: viejos problemas, nuevas tareas. *México Indígena* no. extraordinario(40 Aniv. INI): 58-60.
- Rubio, Lilia
1992 La propiedad de la tierra en México: las reformas al artículo constitucional. *Tierra Nuestra/Diálogos Latinoamericanos* 5: 17-25.
- Sackmann, Wolfgang (ed.)
1986 Wer den Ton beseelt...: Cerámica Mexicana. Hildesheim: El Puente.
- Salas, Edmundo
1988 Fondos comunitarios: una experiencia indígena de autodesarrollo. *México Indígena* no. extraordinario(40 Aniv. INI): 15-17.
- Salomon, Gerhard
1957 Informe final sobre el trabajo realizado en el campo de las artesanías y cooperativas. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.
- Secretaría de Turismo
1988 En arte popular ... México te da a escoger. (Folleto). México: Secretaría de Turismo - FONART - SEP.
- Solís Bartolo, Jonatán
1982 La alfarería en Santo Tomás, Cañada de los Once Pueblos. (Cuadernos de Trabajo, 7). Pátzcuaro, Mich.: DGCP - Unidad Regional Pátzcuaro.
- Soto Soria, Alfonso
1958 El arte popular y la labor del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares. *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México* 5: 18-20.
- Stolley de Gámez, Kirsten
1992 La comercialización de la alfarería mexicana: estrategias, problemas y perspectivas. (Tesis de maestría). Hamburgo: Universidad de Hamburgo - Dpto. de Antropología Americana.

- Strug, David Lawrence
1975 An Evaluation of a Program of Applied Anthropology in Michoacán, Mexico. (Ph.D. thesis). New York, NY: Columbia University.
- TES [Taller-Escuela Santa Fé]
1990 Entrevista a dos integrantes del Taller-Escuela Santa Fé. Santa Fé de la Laguna, Mich., 20/9/90.
- Ueameo
1990 Entrevista a *Benigno Ramírez*, promotor del Centro Cultural "Ueameo" de Santa Fé / DGCP. Santa Fé de la Laguna, Mich., 18/9/90.
- Unión Capula [Unión de Artesanos de Capula]
1990 Entrevista a un representante del taller-almacén de la Unión de Artesanos de Capula / UNEAMICH. Capula, Mich., 12/9/90.
- Unión Tzintzuntzan [Unión de Artesanos de Tzintzuntzan]
1990 Entrevista a *Manuel Morales*, presidente de la Unión de Artesanos de Tzintzuntzan / UNEAMICH. Tzintzuntzan, Mich., 26/9/90.
- Vázquez León, Luis
1986 La meseta tarasca: los municipios "indígenas". en: Carlos Herrejón Paredo(coord.): Estudios michoacanos I, pp.75-93. Zamora, Mich.: Colegio de Michoacán.
- Villarroel Pezoa, José Antonio
[s.f.] Agricultura y artesanías en un proyecto de educación fundamental. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.
- Willner, Dorothy
1958 Report on an Evaluation Study of a Community Development Project of CREFAL in Tzintzuntzan. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.